

# CLIO

ORGANO DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA



## SUMARIO

NOTICIAS DE LA ACADEMIA .....	1
Monseñor H. E. Polanco Brito, LA IGLESIA CATOLICA Y LA PRIMERA CONSTITUCION DOMINICANA.....	3
Dr. Fed. Henríquez y Carvajal, LECCIONES DE HISTO- RIA DE LA ENSEÑANZA NACIONAL .....	13
Dr. V. Alfau Durán, BIBLIOGRAFIA POETICA DOMINI- CANA .....	50

Santo Domingo, República Dominicana.

**La Academia Dominicana de la Historia no se hace solidaria de las opiniones emitidas en los trabajos insertos en CLIO, de los cuales son únicamente responsables sus autores.**

**(Sesión del 10 de junio de 1952)**



## ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA

Nómina de los Miembros de Número por orden de antigüedad:

- Sr. R. Emilio Jiménez (16 de agosto 1931)
- Lic. E. Rodríguez Demorizi (12 octubre 1935) (Presidente)
- Lic. Manuel A. Amiama (3 marzo 1952)
- Dr. Vetilio Alfau Durán (25 julio 1954) (Secretario)
- Dr. Joaquín Balaguer (14 noviembre 1954)
- Dr. Pedro Troncoso Sánchez (12 diciembre 1954) (Tesorero)
- Lic. Víctor Garrido (26 enero 1956)
- Lic. Francisco Elpidio Beras (16 julio 1957) (Bibliotecario)
- Lic. César A. Herrera (5 octubre 1961)
- Mons. Dr. Hugo E. Polanco (electo)
- Lic. Federico C. Alvarez (electo)
- Dr. Julio G. Campillo Pérez (electo).

Académico Supernumerario: Lic. Carlos Larrazábal Blanco.

Académicos Correspondientes Nacionales: Sr. Alonso Rodríguez Demorizi.— Sr. J. Antonio Hungría.— Sr. Rafael Matos Díaz.— Dr. Porfirio Herrera Báez.— Mons. Dr. Juan F. Pepén.— Dr. Jovino A. Espinola.— Sr. Sócrates Nolasco.— Dr. Ml. de Jesús Goico Castro.— Prof. Félix Reyes.— Sr. A. S. del Rosario P.

(Sigue)

# CLIO

ORGANO DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA  
COMISION DE PUBLICACIONES

Lic. Emilio Rodríguez Demorizi, Lic. Francisco E. Beras y

Dr. Vetilio Alfau Durán

Santo Domingo, República Dominicana

---

Año XXXVIII

Enero-Agosto 1970

Núm. 125

---

## NOTICIAS DE LA ACADEMIA

### NUEVO ACADEMICO DE NUMERO

En sesión solemne y pública del 14 de marzo, hizo su ingreso en esta Academia, como Miembro de Numero —silla que ocupó el fenecido Dr. J. M. Incháustegui— Monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito, Arzobispo Coadjutor de Santo Domingo Su discurso reglamentario versó acerca del poeta, patriota y sacerdote Ml. Ma. Valencia. La contestación estuvo a cargo del Presidente, Lic. Emilio Rodríguez Demorizi. Ambos escritos aparecerán en la próxima edición de **Clío**.

### LOCAL DE LA ACADEMIA

Con el citado acto quedó re-inaugurado el local de la Academia, remodelado, a expensas del Gobierno nacional, por la Oficina del Patrimonio Cultural, bajo la idónea dirección del Ing. Ml. Del Monte.



## PUBLICACIONES

La Academia ha publicado, últimamente, las siguientes obras:

Vol. XXI.— E. Rodríguez Demorizi, **Papeles de Buenaventura Báez**. S. D., 1969, 562 p.

—La obra, rica en documentos desconocidos, es una importante contribución al conocimiento de la vida del notable político que fue B. Báez, de trascendental actuación en la vida dominicana.

Vol. XXV.— E. Rodríguez Demorizi, **Santana y los poetas de su tiempo**. Editora del Caribe, C. por A., 1969, 363 p.

—Obra también rica en textos poéticos, desconocidos en su mayor parte, y basada en renovada documentación.

XXVI.— C. Larazábal Blanco, **Familias dominicanas**, Vol. II, Editora del Caribe, C. por A., S. D., 1969, 287 p.

—Contiene las letras C y Ch. Ha tenido la misma lisonjera aceptación que el volumen anterior. Los volúmenes siguientes irán apareciendo en el curso del año.

Por ser su autor miembro de esta Academia, se incluye aquí esta otra mención bibliográfica.

E. Rodríguez Demorizi, **Papeles de Rubén Darío**. Editora del Caribe C. por A., Santo Domingo, 1969, 548 p.

—Contiene diversos textos, inéditos, de Darío, prosa y poesía, cartas y artículos relativos al poeta. Completa la obra, del mismo autor, **Rubén Darío y sus amigos dominicanos**, publicada en 1948.

## INSTITUTO DUARTIANO

El importante órgano del Instituto Duarteano, que preside el académico Lic. Pedro Troncoso Sánchez, ha empezado a salir: ediciones 1 y 2. El Instituto acaba de publicar el **Ideario de Duarte**, preparado por el académico Dr. Vetilio Alfau Durán. Será de particular importancia la obra en prensa con que el Instituto inicia sus publicaciones, su volumen I, **Apuntes de Rosa Duarte, Archivo y Versos de Duarte**, edición y notas de los académicos Rodríguez Demorizi, Larrazábal Blanco y Alfau Durán.

Cabe mencionar la aparición, en su quinta edición, de la **Historia Patria**, de Bernardo Pichardo, con un Apéndice de Emilio Rodríguez Demorizi, que llega al año 1966.



# LA IGLESIA CATOLICA Y LA PRIMERA CONSTITUCION DOMINICANA

Por Monseñor H. E. Polanco Brito (\*)

Señores:

Por honrosa disposición de la Academia de la Historia, de la cual soy Miembro de Número electo, estoy ante vosotros, y voy a tratar un tema de sumo interés, porque nos dará a conocer una de las raíces de nuestra vida nacional.

Nos encontramos reunidos en el solar histórico, que vio nacer la primera Constitución que se dio la naciente República Dominicana, en la Villa de San Cristóbal, fundada por el Padre Juan de Jesús Ayala, de grata memoria. La que era un pequeño caserío, había sido escogida para albergar a los diputados que los pueblos de la República eligieron para representarlos en la formación de las leyes fundamentales, porque aquí, lejos de la Capital, los miembros del primer cuerpo legislativo dominicano estarían más libres de las influencias de los políticos profesionales y de las botas militares.

Al tratar sobre el nacimiento del pueblo dominicano, que había recibido la fe católica desde los días en que la primera Misa había sido celebrada en La Isabela, en la presencia del ilustre Descubridor del Nuevo Mundo, Almirante de la Mar Oceana, Don Cristóbal Colón, tenemos que remontarnos al primer documento público que en la "Manifestación de los Pueblos de la parte del Este de la Isla antes Española o de Santo Domingo, sobre las causas de su separación de la República haitiana", firmado el 16 de enero de 1844, donde se dice: La Religión Católica, Apostólica y Romana será protegida en todo su esplendor como la del Estado; pero ninguno será perseguido ni castigado por sus opiniones religiosas". (1)

(\*) Discurso en el Día de la Constitución. San Cristóbal, 6 de noviembre de 1969.

1.— García Lluberes, Leónidas, "Influencia de la Iglesia Católica en la formación de la Nacionalidad y en la Creación de la Rep. Dominicana", en *Crítica Histórica*, S. D. 1964, pgs. 10-35; *Boletín Eclesiástico*, Nos. 116-129, Nov. 1933 a Dic. 1934.



El espíritu revolucionario iluminado por el verbo patricio de Juan Pablo Duarte, que había abrevado en las enseñanzas de un ilustre sacerdote, el Padre Gaspar Hernández, las ideas de la libertad dominicana, no estaba dormido y lo vemos formar la bandera dominicana y el escudo de la patria, bajo el signo de Dios.

Cuando suena el trabucazo de Mella, a las once de la noche del 27 de Febrero de 1844, despertando la dormida nacionalidad, Don Tomás Bobadilla exclamó: "Dios, Patria y Libertad", y el fogoso Sánchez enarboló la bandera tricolor.

Los ánimos están caldeados y el temor deja en suspenso a muchos, mientras un grito lanzado a los aires enardece a todos y los lanza a la conquista de la libertad. Alguien ha gritado: "Viva la República Dominicana! Viva la Virgen María", mientras el tambor de Nicolás de Bari deja oír la primera marcha anunciando el amanecer de un nuevo pueblo. (2)

Así nace la República Dominicana, poniéndose bajo el amparo de la Madre de Cristo, cuyo amor había sido siempre fuente de la verdadera piedad cristiana de nuestra nación, desde Higüey hasta el Santo Cerro.

Por este motivo, al estudiar la formación de la 1ra. Constitución Dominicana, vamos a ir extrayendo de una cantera muy abundante una serie de datos que aparentemente están perdidos y desarticulados, pero que hoy conviene sacar a la luz, porque en estos momentos cruciales que vivimos, es necesario volver a aquellas fuentes en busca de inspiración y de esperanza.

### Congreso Constituyente

Cuando el 24 de julio de 1844 la Junta Central Gubernativa convoca a los pueblos para la elección de los diputados al Congreso Constituyente, estos pueblos eligen a sus mejores ciudadanos, entre los cuales hay ocho sacerdotes y un diputado que en 1848 será también sacerdote.

Al instalarse el Congreso Constituyente, el 24 de septiembre, festividad de la Virgen de las Mercedes, cuya devoción cultivaba fervorosamente el General Pedro Santana, Don Tomás

---

2.— Rodríguez Demorizi, Emilio: "Santana y los Poetas de su tiempo". S.D. 1969. Págs. 33-34.



Bobadilla dijo a los diputados: “mas el Dios de los ejércitos, a **Quien invocamos en ayuda de la santidad de nuestra causa, aquel que con trescientos hombres ayudó a Gedeón para que venciese a los madianitas, estuvo en nuestro favor, y los campos de Azua, Santiago, El Memiso, y las áridas playas del Tortuguero, serán siempre campos de honor y de gloria, donde los dominicanos libres arrollaron a sus enemigos y los pusieron en vergonzosa fuga**”.

Y no faltó en este primer discurso el asomo de la división, cuando Bobadilla afirmó: “una pequeña facción... dio lugar a que en Santiago y Puerto Plata se nombrase ilegalmente y contra los principios, Presidente de la República a Juan Pablo Duarte, joven inexperto y que, lejos de haber servido a su país, jamás ha hecho otra cosa que comprometer su seguridad y las libertades públicas”. (3)

Antes de la instalación del Congreso, se elige Presidente de la Asamblea al ilustre Manuel María Valencia, que años más tarde recibirá la sagrada ordenación sacerdotal. **Puesta la mano derecha sobre los Santos Evangelios, los diputados juran cumplir con el mandato que los pueblos les han confiado.**

Valencia dice: “Voy a fijar por un instante vuestra atención en la historia de este desgraciado país, digno por tantos títulos de mejor suerte... Si echamos una ojeada imparcial sobre nuestra Revolución, veremos que la Divina Providencia ha obrado en medio de nosotros grandes y evidentes milagros... Para conseguir el acierto en tan difícil misión vamos a implorar al pie de los altares la asistencia del Supremo Legislador del Universo. Pidámosle de corazón, hagamos ante su augusta presencia la solemne promesa de no escuchar más voz que la del desinteresado patriotismo, de no pensar sino en el bien público... **Viva la Religión! Viva la Patria!**”...

“En seguida el Presidente anuncia al Congreso que es la hora de ir a la **Misa Solemne** dispuesta para su instalación, y se ponen en marcha acompañados de las demás autoridades presentes. Concluída esta importante ceremonia en que los eclesiásticos miembros del Congreso desplegaron todo el celo de su ministerio y la pompa de la religión, vuelve el congreso a su local

3.— Peña Batlle, Ml.: Colección del Centenario, Tomo 3, Vol. I, Congreso Constituyente de S. Cristóbal y Tribunalado. Págs. 11-16.



y la sesión continúa" (4). De este modo la misa formó parte de la misma sesión del Congreso Constituyente.

El 28 de septiembre, "el Presidente toma la palabra y expone que, aunque no tenía el Congreso un Reglamento interior, proponía que los días de fiesta de guardar se reunieran en el local para asistir en cuerpo a la oblación de la Víctima sacrosanta de la reconciliación de los hombres. Habiendo sido aceptada la moción a unanimidad", los diputados afirmaron una vez más su propósito de cumplir con un acto religioso que sellara el sentido cristiano de la nación dominicana.

La Comisión encargada de redactar el programa de Constitución estuvo formada por cinco miembros, tres de los cuales fueron sacerdotes. Dijo la Comisión: "**La Religión Católica, Apostólica y Romana, ese rico patrimonio heredado de nuestros mayores y que los dominicanos profesan por convicción, ha sido repuesta a su antiguo esplendor e independencía. El declararla Religión del Estado, ha sido con el doble objeto de santificar con este público testimonio de nuestra creencia las leyes patrias, y que estas, a su vez, impriman al culto de los dominicanos a más de la veneración a que es acreedor, todo el carácter de una institución política**". (5)

Esta misma Comisión sugiere que se concluya un Concordato con la Santa Sede.

### Sacerdotes en el Congreso

Al firmarse la primera Constitución de la República Dominicana, el 6 de noviembre de 1844, los firmantes están en este orden:

- 1.—Presidente: Manuel María Valencia, diputado por Santo Domingo, ordenado sacerdote en 1848.
- 2.—Vice-Presidente: Pbro. Antonio Gutiérrez, Dip. por Samaná.
- 3.—Pbro. Alejo Ruiz, diputado por Hato Mayor.
- 4.—Pbro. Andrés Rosón, diputado por Baní.
- 5.—Pbro. Antonio Jiménez, diputado por Bánica.

4.— Idem., Págs. 18-23.

5.— Idem., Pág. 36.

De esta manera, los primeros cinco firmantes de la Constitución son sacerdotes. Después aparecen los nombres de:

- 6.—Pbro. Domingo Antonio Solano, dip. por Santiago.
- 7.—Pbro. Jesús Ayala, dip. por San Cristóbal.
- 8.—Pbro. Julián de Aponte, dip. por El Seibo.
- 9.—Pbro. Manuel González Bernal, dip. por Monte Plata y Boyá.

### La Religión en la Constitución

La primera Constitución de nuestro país se inicia así:

“Dios, Patria y Libertad. República Dominicana. **En el nombre de Dios uno y trino, Autor y Supremo Legislador del Universo**, los diputados de los pueblos”... etc.

Ponemos los destinos de nuestra incipiente nacionalidad bajo el amparo del Omnipotente, y hoy como ayer debemos todos los dominicanos reflexionar sobre la responsabilidad que nos corresponde ejercer en nuestras ejecutorias para que las palabras del pacto fundamental de nuestra patria sean una realidad en la vida nacional, no un conjunto de hojas de papel escritas conforme a derecho.

El Artículo 195 dice: “Las armas de la República Dominicana son: una Cruz a cuyo pie está abierto el libro de los Evangelios, y ambos sobresalen de entre un trofeo de armas, en que se ve el emblema de la libertad, enlazado con una cinta en que va la siguiente divisa: **Dios, Patria y Libertad. República Dominicana.**”

Y la Constitución se ocupa específicamente de la Religión, cuando afirma en el Art. 38: “**La Religión Católica, Apostólica y Romana es la Religión del Estado; sus ministros, en cuanto al ejercicio de su ministerio eclesiástico, dependen solamente de los Prelados canónicamente instituídos.**”

Todavía en el Art. 208 se faculta al Presidente de la República para que impetre de la Santa Sede la gracia de presentación de las mitras y para entablar negociaciones “**a fin de efectuar un concordato.**”



### Proclamación y Jura de la Constitución

Once días después de proclamada la Constitución del Estado, el Presidente Santana lanzó una proclama al pueblo, afirmando que él había jurado la Constitución, pero que "sólo podré desempeñarlo dignamente con el **auxilio del Padre de las luces** y con el concurso de todos"... , y termina echando un **viva a la Religión** y a la Libertad.

Un decreto del 18 de noviembre, Art. 3, establece:... "En cada lugar se **celebrará una misa solemne** en acción de gracias, se leerá la Constitución antes del ofertorio y por el Cura Párroco o por otra persona que él designe, se hará un discurso análogo a las circunstancias, y concluída la misa, el clero y los vecinos prestarán juramento de guardar la Constitución; se cantará un Te Deum y habrá en este día repique de campanas, iluminación y salva de artillería donde pueda verificarse". (6)

Es interesante estudiar el proceso de las dos personas que se negaron a jurar la Constitución: el Presidente Santana y el Arzobispo Portes:

#### I

Cuando Santana lee la Constitución, se siente defraudado porque los hombres que la han redactado no han tenido en cuenta, según él, la condición de estado de guerra del país, y rotundamente afirma que no la jurará. Asoma su cabeza el primer caos de la política dominicana, y las botas militares llegan a asomarse al salón augusto del Congreso. Báez protesta con toda la valentía de su carácter, aún cuando todavía no se había distanciado de Santana.

Por una parte, había el peligro latente de las invasiones. Fue entonces cuando Don Tomás Bobadilla, una de las grandes figuras de nuestra historia, marchó a San Cristóbal con el tan conocido artículo 210, el último de nuestra primera Constitución, por el cual se concedía al Presidente de la República el poder omnímodo en casos especiales, cuando la defensa y la seguridad de la Nación así lo demandaren.

---

6.— Idem., Pág. 41.



Decía Don Ricardo Miura, Ministro de Justicia: es “de advertir que cuando el Presidente pone en ejercicio estas facultades, callan enteramente las disposiciones constitucionales que sean contrarias a lo dispuesto, cesa la responsabilidad de este alto funcionario, y la salud del pueblo es la única ley subsistente”.

Puede discutirse el pro y el contra, pero el artículo 210 fue añadido a la Constitución y así la juró el Presidente Santana.

## II

En 1849, Santana deja el gobierno en manos de Báez, y se retira al Prado. La primera administración de Báez trae brisas de progreso y libertad, y gran parte del Clero parece apoyarlo. Vienen los recelos, y más tarde la enemistad entre los dos caudillos. Cuando termina el período de Báez en la presidencia de la República, Santana sale elegido Presidente. Hay graves dificultades y parece que gran parte del Clero se inclina más a Báez que a Santana, y entonces éste se decidió a conjurar la situación: que el Arzobispo jure la Constitución. Ya habían pasado 9 años desde el momento en que el pueblo todo había jurado. ¿Por qué ahora sólo el Arzobispo?

El 14 de marzo de 1853, el Presidente comparece ante el Congreso, en compañía de sus Ministros de Estado. Una comisión sale en busca del Arzobispo.

—Santana: “Estas leyes, Señor Arzobispo, son las que el Presidente de la República ha jurado ante la Nación guardar y hacer guardar, cumplir y hacer cumplir. El país está en anarquía, porque los poderes se confunden... Así yo lo he llamado a Ud. para que ante el Congreso Nacional jure la Constitución del Estado.

—Arzobispo... “Yo he jurado guardar la Constitución del Estado; pero sin renunciar las prerrogativas de mi Iglesia. Yo no juro leyes inicuas.

—Santana: “El pueblo no puede... consentir dos poderes en el Estado, porque no puede haberlos”.

—Arzobispo: “No, no, Señor Presidente; No diga Ud. eso. Hay dos potestades aquí, la Civil y la Iglesia”.



—Santana: “. . . Ud. está en la obligación de jurar la Constitución política del Estado”.

—Arzobispo: “. . . **Yo no juro esa Constitución maldita, esa Constitución herética. Me embarcaré primero**”.

Después de un altercado, Santana presenta al Arzobispo Portes e Infante su pasaporte, y le dice: “Yo siempre he sido y soy muy religioso, muy católico. . . El clero amenaza alterar (la tranquilidad), y es mi deber adoptar una medida que salve al país”.

El Arzobispo Portes se retiró del Congreso, y Santana continuó: “El Clero no debe tener ninguna participación en los asuntos del Estado. . . Y entre nosotros por qué han de excederse de sus facultades los sacerdotes? . . . Prometer y hacer cumplir las leyes del Estado, y tener el Clero por obstáculo, es una posición muy difícil. Así no puedo gobernar”. (7)

El anciano Arzobispo cedió ante la fuerza y su razón quedó perturbada. El 4 de abril de 1853, el Dr. Portes e Infante, juró la Constitución en acto solemne en la Catedral, representado por el Pbro. Antonio Gutiérrez, ahora Segundo Vicario General, y que había sido Vice-Presidente de la Asamblea Constituyente de 1844. (8)

Se pregunta uno, era la Constitución “maldita y herética”, como la calificó el Arzobispo? Parece que no.

Uno de los sacerdotes más atacados en esta ocasión, por ser baecista, el Dr. Elías Rodríguez, siendo Cura Párroco de La Vega, había pronunciado el discurso del 22 de Diciembre de 1844, cuando se juró la Constitución, y dijo: “Los mandatarios de la Nación han satisfecho a sus deberes resolviendo en la Constitución Dominicana las cuestiones más importantes de la felicidad del pueblo, y constituyendo el edificio social sobre los sólidos fundamentos de la Religión, de la moral y de la Justicia”. (9)

A su vez, el Dr. Manuel Regalado, pronunció un discurso al cumplirse el primer aniversario de la Constitución, el 30 de noviembre de 1845, y dijo a sus feligreses de Puerto Plata: “Respetad, Católicos, venerad y amad esa Constitución: leedla y estudiadla para que podais comprender todos vuestros derechos sa-

7.— Rodríguez Demorizi, E. Idem., págs. 98-103.

8.— Nouel, Carlos: Historia Eclesiástica de Santo Domingo. Tomo III, S. D. 1915. pág. 69.

9.— Imprenta Nacional, folleto, 1845.

croscantos contenidos y sancionados en ella, preparaos y estad siempre dispuestos a defenderla porque defenderéis en ella... la santidad de nuestra religión y sus sagrados templos". "...La independendencia no hubiera sido posible, si el Todopoderoso no nos hubiera ayudado y con su divino auxilio no hubiéramos opuesto nuestra armada y decidida resistencia. Unid, pues, vuestros esfuerzos y marchad, corred, volad, invocando el santo nombre del Dios de Beller, y de Santiago; del Tortuguero y de Azua; del Maniel y Cachimán; de Hondo Valle y Matayaya, a impedirles a nuestros enemigos en el campo de batalla la ejecución de sus crueles intentos".

"Animaos y no temáis, aunque ellos sean muchos; ya peleasteis con ellos y los vencisteis y muy bien puede asegurarse que los venceréis siempre, porque el brazo de Dios Omnipotente los destruirá, cubriéndoos a vosotros con su escudo impenetrable. Bendecid, Dios nuestro, vuestro pueblo, y alejad de nosotros la discordia, la desunión y todas las pasiones que puedan comprometernos". (10)

La razón fundamental de la posición del Arz. Portes e Infante estriba en que él conocía los juegos políticos de Santana y veía la sinrazón de sus propósitos malévolos.

Otro distinguido eclesiástico, que fue uno de los constituyentes, el Padre Andrés Rosón, Cura de Baní, dice en una alocución pronunciada al cumplirse el primer aniversario de la publicación de la Constitución: "Esta obra concluída, ha sido considerada por los hombres sensatos y religiosos como uno de los más insignes beneficios con que nos ha favorecido la Divina Providencia de lo que fueron bien penetrados los Representantes de la Nación, quienes consagraron por uno de los artículos de la Constitución que el aniversario de su publicación se celebrase con acción de gracias a Dios, en testimonio solemne de nuestra gratitud a los beneficios del Altísimo". (11)

La razón fundamental de la posición del Arzobispo Portes e Infante estriba en que él conocía los juegos políticos de Santana y veía la sin razón de sus propósitos malévolos.

Como fruto de las intrigas de Santana, el Pbro. Elías Rodríguez es dejado fuera del país y expulsados los sacerdotes Gaspar Hernández, Diputado al Congreso, y José Santiago Díaz

10.— Imprenta Nacional, folleto, 1.

11.— *El Dominicano*, No. 9, págs. 33-34, 1 de enero de 1846.





Páez, a quienes Santana consideraba los verdaderos instigadores de lo que estaba pasando.

Más tarde afirmaba el Arzobispo Portes, protestando de una decisión del Gobierno, en 1854, que de él ceder, "se harían revivir las mismas circunstancias deplorables que, en marzo de 1853, se cometieron... todavía no están cicatrizadas las profundas heridas...". "Yo protesto... contra todo lo que entonces se hizo". (12)

Santana quiso después congratularse con el Arzobispo Portes y le visitaba con frecuencia, pero las palabras del Prelado ante el Congreso resonaban en los oídos del Hatero del Prado: "Ud. se acordará de mí algún día General".

### Epílogo

Señores Miembros de la Academia de la Historia, autoridades y pueblo de San Cristóbal, hemos visto a grandes rasgos una parte muy interesante de la Primera Constitución de la República, y después de 125 años de vida independiente, uno se pregunta si el proceso constitucional dominicano ha avanzado lo suficiente para que todos nos sintamos como miembros solidarios de esta patria, que creara el genio de Duarte; si cada dominicano ha encontrado abiertos los caminos que han de conducirle a llevar una vida digna de un ciudadano, si cada persona ha sabido respetar la ley fundamental del Estado, que debe estar basada en el respeto mutuo, en el cumplimiento del deber, en las aspiraciones de todos de llegar a ser hombres en el pleno sentido de la palabra.

Que la celebración de un año más de la Primera Constitución nos recuerde las palabras que en 1845 dijo el Padre Regalado: ... que Dios "aleje de nosotros la discordia, la desunión y todas las pasiones que puedan comprometernos".

Mons. Hugo E. Polanco Brito  
Administrador Apostólico, Sede Plena  
de Santo Domingo.

SAN CRISTOBAL, 6 de Nov. 1969  
DIA DE LA CONSTITUCION.

# LECCIONES DE HISTORIA DE LA ENSEÑANZA NACIONAL

Por el Dr. Federico Henríquez y Carvajal

## L I M I N A R

En 1939, con motivo del Centenario de Hostos, en que tuve a mi cargo la compilación Hostos en Santo Domingo, el Maestro y paternal amigo Dr. Federico Henríquez y Carvajal me entregó para su uso y luego para su publicación —que no pudo realizarse entonces— el interesantísimo trabajo que ahora se da a la estampa, escrito en 1915.

Es, sin disputa, uno de los más valiosos escritos del Maestro, cuya fuerza y fidelidad evocativas siempre fueron admirables. Por ello estas Lecciones tienen evidente valor documental, carácter de Memorias. Es, pues, un documento del cual no podrán prescindir los historiadores de nuestra cultura.

Es oportuna la ocasión para expresar la esperanza de que su digno nieto, el Dr. F. A. Henríquez Vásquez, dedicado a las letras, realice una edición selecta de la obra del ilustre maestro.— Emilio Rodríguez Demorizi.

## LECCION PRIMERA

Epoca precolombina.— Alba de la enseñanza.— Su carácter religioso i rudimentario.— Sus grados extremos.— Creación de la Primera Universidad en América. (\*)

No existen datos fidedignos acerca de la enseñanza que pudo haber entre los regnícolas o aborígenes de Quisqueya. No cabe decir, empero, que los indios carecían en absoluto de relativa cultura en los tiempos precolombinos. Algunos hubo que sobresalieron por las dotes del entendimiento, como Bohechío, a quien los españoles del descubrimiento denominaron el Néstor de los

---

(\*) Esta parte de las Lecciones fue necesariamente deficiente. No conoció el autor, en 1915, las fuentes históricas con que contamos a partir de las publicaciones de Fr. Cipriano de Utrera, en 1932.



Caciques. Húbolos que se salieron del montón anónimo por las dotes del corazón i del sentido estético, aedas o trovadores, a los cuales se atribuyen los "areitos", o sean los cantos de amor i los himnos de guerra. Por encima de todos descuella la hermosa e inteligente ANACAONA, —Flor de Oro—, reina consorte de la Maguana i reina i señora de Jaragua, cacicazgos del sur de la Isla.

Con el descubrimiento, o, mejor dicho, con la fundación de la Isabela —que es la ciudad matriz o la cuna de la civilización cristiana del Nuevo Mundo— se inicia, sin duda, la labor educacional en la isla de Haití. El origen de la enseñanza radica en las lecciones, de índole catequística, con las cuales ayudaban a redondear la obra asoladora de la conquista los primeros sacerdotes católicos venidos de España en el segundo viaje de Colón i luego con Ovando.

En los tiempos iniciales del dominio de España en América, cuando se dio principio a la colonización sobre la desolación de reinos e imperios, en el Continente, i de cacicatos i tribus, en el archipiélago antillano, la enseñanza no fue laica, sino religiosa. Tal calificativo le conviene, no porque se educase para el ministerio i el servicio de la iglesia, ni porque únicamente se enseñase la doctrina evangélica; sino porque eran frailes i clérigos cuantos se ocupaban en doctrinar a los indios i en instruir a la población de las colonias.

Con tales elementos i con esas miras se fundaron, en Santo Domingo, Azua i La Vega, i luego en algunas otras ciudades erigidas en el país por los españoles, monasterios i conventos en donde los frailes dominicos, franciscanos i mercedarios, émulos i rivales, constituyeron centros de enseñanza i de cultura para el estudio de las disciplinas que forman las Humanidades.

La instrucción que se dio durante la primera era colonial, i aún en parte de la segunda, consistía en poca cosa: en leer, escribir i contar, i en "levantar el alma a Dios para pedirle mercedes". Leíase de corrido, por lo común mecánicamente, de suerte que los escolares apenas entendían lo leído por ellos; escribíanse al dictado, o copiando gruesos i enrevesados infolios; el cálculo no salía de las cuatro reglas, u operaciones cardinales, exclusivamente con los números enteros; se oraba en coro, a tono de canto llano, i se aprendía de memoria la doctrina cristiana.



Sobre la memoria, tenida por potencia del alma, se alzaba entonces i se alzó hasta mui entrado el siglo XIX, el andamiaje de la educación común.

Por más de dos centurias sólo tuvo dos grados la enseñanza. Eran como los extremos de la cadena de los estudios: el grado elemental primario i el grado universitario.

La iglesia i el reino —simbolizados en el altar i el trono— uniéronse desde el alba de la conquista, con renovados vínculos, ya para limitar el campo de acción de la enseñanza, ya para favorecerla, pero bajo la égida del clero.

Anexo al Convento Dominico tenían los frailes de esa orden un colegio de estudios generales, que gozaba de ciertos privilegios académicos; i en 1538, por la Bula *In Apostolatus*, fue convertido en instituto universitario. Así i por Real Orden del famoso Carlos V se fundó en Santo Domingo de Guzmán, Primada de América, la **Imperial i Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino**. Imperial, porque su establecimiento se debió a aquel Rei de España i Emperador de Alemania en cuyos dominios no se ponía el sol; pontificia, porque a su creación concurrió la citada bula de Paulo III.

La Universidad de Santo Domingo —para la cual sirvió de modelo la complutense de Alcalá de Henares— fue la primera de las fundadas por España en el Nuevo Mundo.

## LECCION SEGUNDA

Desde 1558.— Crédito i fama de la Universidad.— Sus disciplinas i doctorados.— Atenas del Nuevo Mundo.— Legión de intelectuales que en el siglo XVI dieron lustre a la Española.

La Universidad de Santo Tomás de Aquino no inició sus faenas sino cuatro lustros después de su creación por el rescripto de Carlos V i la bula de Paulo III. Pero en breve adquirió crédito i fama, por sus éxitos sonadísimos, aquende i allende el Atlántico. De las colonias vecinas, insulares i continentales, solían acudir en busca de conocimientos i en solicitud del título universitario no pocos estudiantes. Celebrábanse en sus aulas concursos escolares i se otorgaban premios a los vencedores. En su aula magna se optaba a la investidura de los tres grados de cada facultad en ejercicio. Estudiábanse estas disciplinas: Latín,



Filosofía, Leyes, Medicina, Teología moral i Teología dogmática. Cada doctorado se distinguía por el color de la museta i de la borla. Era cosa corriente que un mismo individuo se graduase en dos o tres doctorados; i hasta hubo, de tarde en tarde, algún doctor cuatriborlado.

Del seno de ese instituto salieron a menudo hombres ilustrados, a veces doctísimos, que elevaron i difundieron el crédito de la Universidad en ambos mundos. De ahí el que, antes de finalizar aquel siglo de oro —el XVI— la ciudad Primada, predilecta de los Colones, fuese enaltecida con el sobrenombre de **Atenas del Nuevo Mundo**.

A granjearle ese dictado, nobilísimo, contribuyó un no escaso número de intelectuales de alto prestigio, los cuales, fija o transitoriamente, actuaron con lucimiento en varias funciones i actividades de la colonia. Cuéntanse: entre los mitrados, el obispo Alex. Geraldini, el obispo S. Ramírez de Fuenleal i el arzobispo Alonso de Fuenmayor, gobernadores los dos últimos i presidentes de la Real Audiencia; Rodrigo de Bastidas, hijo del Adelantado del mismo nombre, que fue obispo de Coro i de Puerto Rico. Entre los magistrados: Rodrigo de Figueroa i Alonso Suazo, presidente el uno i oidor el otro, que dieron brillo a los estrados del mismo supremo tribunal de Justicia. En los monasterios i conventos: Fr. Domingo de Mendoza, dominico, cuya fue la iniciativa para traer a la isla la orden de predicadores; Fr. Antonio de Montesinos, el insigne orador de la causa de los indios; Fr. Bernardo de Manzanedo, su colega, i Fr. Pedro de Córdoba, el prior, fundadores los cuatro del Convento Dominico erijido en la capital de la Española anexo al templo del mismo nombre que aún se conserva como reliquia de aquella época. Huésped del Convento anexo al templo de las Mercedes fue, más tarde, Fr. Gabriel Tellez, mercedario, poeta i dramaturgo de fama mundial, mejor conocido por su poético seudónimo de **Tirso de Molina**. Entre los cronistas e historiógrafos: Gonzalo Fernández de Oviedo, Alcalde que fue de la Fortaleza del Homenaje; el Licd<sup>o</sup> Echagoian, oidor de la Audiencia, luego trasladado a México, que fue un biógrafo distinguido; Fr. Alonso de Espinosa, de la orden de predicadores, quien es tenido por el primer dominicano, i probablemente el primer americano, que escribió en América i publicó en España un libro; i Fr. Bartolomé de las

Casas, historiador i filántropo, prominente figura americanista, que fue el apóstol de la raza indígena i el mentor de Enriquillo: el último cacique de los quisqueyanos. Entre los portaliras: Eugenio Salazar de Alarcón, oidor en la colonia i consejero de Indias en España; Elvira de Mendoza i Leonor de Ovando, coetáneas, nacidas ambas en Santo Domingo, profesas la segunda en el Monasterio de Regina. De ambas, aunque de la primera no haya poesías, hizo encendidos elogios Eugenio de Salazar en un opúsculo. De Leonor de Ovando, la monja, hace mención honorífica la *Antología de poetas hispano-americanos*, edición del Cuarto Centenario Colombino, con inserción de cinco sonetos i un romance suyos.

Con esta frase de honor alude a ella, en la citada obra, el docto crítico español Marcelino Menendez i Pelayo: —“Santo Domingo tuvo la gloria de que en su suelo floreciese la primera poetisa de que hai noticia en la historia literaria de América”—.

### LECCION TERCERA

Prestigio secular de la Universidad.— Clausura i reapertura a Consecuencias del Tratado de Basilea.— Eclipse i éxodo de intelectuales.— El Instituto Universitario de los Jesuitas.

#### I

Llegó a ser secular el prestigio de la primera Universidad del Nuevo Mundo. El auge que alcanzó en la segunda mitad de la décimasexta centuria, como queda dicho, perduró en las subsiguientes, aunque las transmigraciones al Continente determinarían, en ocasiones, la disminución en las matrículas i el traslado a otros centros universitarios de doctos catedráticos que le daban justa fama.

Pero el Tratado de Basilea iba a influir en contra suya. Sabido es que, por una de sus cláusulas, la vacilante corona de España, se deshacía de la Parte Española de la Isla —como un siglo antes se había deshecho de la parte occidental ocupada por los bucaneros— para cedérsela a Francia. No que la dominación francesa la habría de perjudicar adrede, o fuera para ella un peligro inminente, sino porque la astucia de Louverture iba



a realizar, en provecho de su raza, la unidad política a expensas de españoles i franceses.

Bajo la presión de ese cambio tan brusco como penoso, se produjo el pánico i sobrevino el éxodo de la intelectualidad dominicana. Para Cuba, Puerto Rico, México, Venezuela... se fueron no pocas familias de mayorazgos i casas solariegas. Las aulas quedaron desiertas. Dijérase que el sol de la Primada, Atenas del Nuevo Mundo, había entrado en un cono de sombras. ¿Cuándo i cómo saldría de ese eclipse?

Formaban una legión nutrida los dominicanos doctorados en las últimas décadas de la centuria décima-octava. Entre ellos sobresalían los Faura, Valera, Caro, Aybar, Correa, Bobadilla, Cruzado, Rondón, Pichardo, Rojas, Angulo, Salcedo, Arredondo, Marcano, Moscoso, Baralt, Fernández de Castro, López Medrano, González Carrasco, Núñez de Cáceres...

Casi todos, algunos a no volver, tomaron entonces el azaroso camino del destierro.

## II

Otra bula pontificia, expedida en 1748 por Benedicto XIV, elevó a la categoría de Instituto Universitario, con las prerrogativas de una Universidad, la Escuela de estudios superiores que los Jesuitas tenían establecida en su Convento, sito en la calle señorial que los cortesanos de la virreina Doña María de Toledo denominaron de **Las Damas**.

El plan de estudios de ese plantel, a cargo de la Compañía de Jesús, no difería esencialmente del implantado i seguido en la Universidad Imperial i Pontificia. En la recién creada podían obtenerse los mismos grados académicos que en la otra. Pero su existencia apenas fue de cuatro lustros. Al advenimiento de Carlos III al trono de España hubo un movimiento de reacción, en contra de los hijos de Loyola, i la nueva Universidad desapareció cuando ese rei liberal, en 1767, en concierto con la Santa Sede, decretó la disolución de la Compañía de Jesús o la expulsión de los Jesuitas de todos los dominios españoles.

## LECCION CUARTA

Reconquista.— Situación precaria.— Ultima etapa.— Rectorado i discipulado.— En tinieblas.

La rota de Palohincado i el consejo de Bondillo le dieron a Sanches Ramirez —el caudillo de la Reconquista— la jefatura de la Parte Española, vuelta al regazo de la madre patria cuando el siglo tenía nueve años.

Bajo pésimos auspicios se inició ese período, de reincorporación inconsulta, por la situación anormal que la indignidad i la cobardía de dos monarcas funestos —Carlos IV i Fernando VII— habían contribuido a crear en España. Esta, herida en su independencia i tocada de su legendario heroísmo, había apelado a las armas para expulsar de su seno al rei intruso i para implantar el nuevo régimen de libertad que luego cristalizó en la célebre Constitución de Cadiz. Pero, por ese mismo tiempo, había estallado en el Continente Americano la formidable revolución que iba a convertir las colonias en una constelación de nacionalidades victoriosas.

En tal situación, precarísima, reanudó sus faenas la antigua Universidad de Santo Domingo. Era su postrer esfuerzo. Apenas subsistiría una década la labor reasumida en sus claustros. De fuera, sin embargo, como en su primera época, vendrían algunos jóvenes a compartir con los nativos la vida bulliciosa de las aulas.

El registro de matriculación, correspondiente al lapso corrido de 1815 a 1823, arroja ciertos datos dignos de ser conocidos. En el Rectorado estuvieron, por turno, el Dr. José Nuñez de Cáceres, asesor i gobernador interino de la colonia, i luego, en 1821, jefe del movimiento separatista bajo la bandera de la Gran Colombia; el Dr. José Gabriel de Aybar, Dean del Cabildo de la Metropolitana; el Dr. Juan Vicente Moscoso; el Dr. Bernardo Correa i Cidrón; el Dr. José Domingo Rondón; el Dr. Andrés Lopez Medrano i el Dr. Fco. Gonzalez Carrasco. Entre los profesores figuraron, además de los citados, el Dr. Marcano, el Dr. Ramirez, el Dr. José María Bobadilla. La secretaría estuvo a cargo de Don Francisco Riesco, de 1815 a 1822, i en ese año i hasta la clausura del plantel la sirvió Don Antonio Madrigal.



Entre los matriculados de procedencia extranjera se cuentan:

De España:— J. M. Pineda, canario; J. M. Aguirre, vasco; P. Plutón, granadino; i R. Medrano, de Algeciras.

De Venezuela:— P. M. Toledo, F. Zenón, J. M. Sigarán, R. Negrete i J. M. Zeresano, caraqueños; A. Brunet, D. Capdevila, Diego i Esteban Alcalá, cumaneses; J. F. Garcés i M. Tellería, corianos; J. Ig. Baralt i F. Casanova, maracaiberos; i J. Mig. de la Peña, de la isla Margarita.

De Cuba:— Ml. M. Fuentes, J. D. Acosta i José Miguel Angulo, habaneros; Juan Kindelán, hijo del Brigadier i Gobernador de la colonia de 1818 a 1820, santiaguero; Juan Isidro i José M. Bernal i José i Pedro Nuñez de Cáceres, hijos del prócer dominicano, nacidos accidentalmente en el Camagüey.

De Puerto Rico:— Ml. Rius, F. Toribio Perez, Ml. Alayón, Juan Pumarejo, J. M. Goico, J. A. Esteves, Ml. Sulzona, J. Gabriel de Luna, P. P. Bonilla, Felipe Fernandez de Castro, J. R. de la Rocha, Nicolás, Ml. de Jesús i J. Antonio Rodriguez, Juan José i Manuel Cestero; Fco. i Manuel Del Monte. Procedían de Mayagüez en su mayoría, aunque algunos habían nacido a orillas del Ozama, i otros eran oriundos de Santo Domingo.

De Santo Domingo:— Estos que, entre otros de menor relieve, habrían de ser personas de viso en sociedad i al servicio de la República:— Eugenio Espinosa, Tomás i Antonio de Arredondo, Alejo Ruiz, Simón de Portes i A. Lopez Medrano, de Santiago de los Caballeros; Silvestre Nuñez i Cristobal J. de Moya, de la Vega; J. R. Bobadilla, de Azua; J. T. Lluberes, de Baní.— De la Capital este grupo de prelados, médicos, jueces, abogados, profesores y estadistas: Elías Rodriguez, que ciñó la mitra como obispo de Flaviópolis; Ascensión i Manuel Regalado, Fco. Manuel i Felix Marcano, Ml. M. Valverde, J. M. Medrano, Juan Bernal, Antonio i Joaquín Angulo, Domingo Sterling, J. M. Morillas, Manuel Guridi, Carlos Moreno, Enrique Diaz Paez, Antonio Espinosa, Santiago Garai, Antonio Zeresano, Toribio de la Mota, J. R. Freire, Antonio Volta, Tomás i Fco. Nuñez, José Piñeyro, Fco. de Mueses, Manuel Gonzalez, Antolín de Mesa, Juan E. Aybar, Manuel Jimenes, Jacinto de Castro, Juan Nepomuceno Tejera i Manuel M. Valencia.

En ese registro no figuran ni Antonio Del Monte i Tejada, historiador dominicano, nacido en Santo Domingo; ni José M<sup>a</sup> Heredia, el gran poeta i patriota cubano, que, nacido en Santiago de Cuba de padres dominicanos, pasó en la Primada algunos años de su infancia i de su adolescencia.

El fracaso de la obra política de Nuñez de Cáceres, abandonado a su solo esfuerzo, i el dominio despótico de Boyer —que logró por engaño la indivisibilidad del territorio perseguida por Toussaint i Desalines— hicieron el vacío en la Universidad de Santo Domingo que, al desaparecer por segunda vez i por tiempo indefinido, dejó tras de sí densísimas tinieblas...

### LECCION QUINTA

Régimen haitiano.— Decadencia de la educación pública.— Reacción favorable.— Factores diversos de esa reacción e influencia de la idea separatista en la enseñanza.

Durante el régimen despótico de Boyer, el presidente vitalicio, con su cuarto de siglo de gobierno, ni aulas, ni prensa, ni tribuna, podían dar señales de vida. Sólo alguna que otra vez dejábase oír la voz del clero, en el púlpito, para edificación de los fieles, con alguna alusión más o menos transparente a los gajes abusivos de aquel régimen.

Santo Domingo de Guzmán había perdido su preeminencia de capital i metrópoli. Port-au-Prince imponía la suya a toda la isla unificada bajo la enseña bicolor, la haitiana, formada por Dessalines en un raptó de su odio a la raza blanca. La mísera educación pública, elementalísima, se refugió en su primitiva morada: la sacristía, o la casa parroquial, a cargo de los curas. En algunos hogares solía aparecer en forma de cursos especiales. No faltaban profesores que dieran clases a domicilio. Individuos del clero, por lo común, subvenían a la necesidad de instruirse que una parte de la población, en escaso número, sentía en su abandono i en su ignorancia; pero la decadencia de la enseñanza media i superior llegó a ser extrema.

En vísperas de acometerse la ardua labor secreta, en pro de la separación i la independencía de la antigua parte española, iniciadas por el prócer egregio, el Fundador, en el seno de la sociedad de los Trinitarios, fundada por él el 16 de julio de 1838,



hubo como una reacción a favor de los abandonados estudios. A ello contribuyó sin duda la circunstancia de haber llegado a Santo Domingo, en 1835, en condición de proscriptos, un grupo de venezolanos instruidos; pues algunos de ellos se dedicaron a dar clases a domicilio. Dato curioso, además, es el que ofrece la adhesión i el interés que despertó por entonces el estudio del idioma francés. Diríase que mientras se tendía a conservar incontaminada la lengua nativa, la castellana, había empeño en oponer el idioma francés al burdo *patois* que hablaba, por lo general, el invasor i detentador intruso...

A esa reacción favorable, propicia al alto empeño duartista, concurrieron, en su parroquia respectiva, no pocos sacerdotes dominicanos i algunos extranjeros. Cabe hacer mención honorífica de éstos: el Dr. Portes, jefe de la iglesia, sede vacante, que fue el primer mitrado luego de constituida la República; el Dr. Bonilla, el Padre Espinosa, el Canónigo Gaspar Hernandez i Frai Pedro Pamiés. Los dos últimos, —español, fraile franciscano del orden de Menores, el segundo; peruano, nacido en Lima, el primero— fueron factores apreciabilísimos en la obra de la enseñanza pública i en la obra de la independencia que, por el apostolado i bajo la jefatura del insigne patricio Juan Pablo Duarte, culminó en el Baluarte del Conde la noche del 27 de Febrero de 1844.

Entre los curas de almas —los cuales fueron a un mismo tiempo evangelizadores i modestos maestros de primera enseñanza, i, por tal modo, coadyuvaron al éxito posterior de la idea i de la labor separatista, para la fundación de la República Dominicana— hai que citar, haciéndoles justicia, a estos otros patriotas: el Dr. Regalado, cura de Puerto Plata; el Padre Solano, cura de Santiago; el Padre Roca, catalán, cura de San Fc<sup>o</sup> de Macorís; el Padre Peña, cura de Azua; el Padre Rosón, cura de Baní; el Padre Carrasco, cura de Hatomayor; el Padre Ayala, cura de San Cristóbal; el Padre Aponte, cura de Higüei i el Padre Gutierrez, cura del Seibo.

Eso, en lo que se refiere a la instrucción de la infancia i de la adolescencia masculinas; pues las dificultades eran mayores, mucho mayores, en lo que concierne a la enseñanza del sexo femenino. Las niñas apenas contaban con alguna que otra escuela (—“escuelitas de tente allá”, solía denominarlas la abuela avisa-

da o el humorista abuelo) calcada en aquel tipo rudimentario de los comienzos de la primera era colonial de la Española. Como se ve, i habían transcurrido más de tres centurias, la enseñanza común estaba aún en pañales. Así habría de continuar por algún tiempo.

Verdad es que ciertas jóvenes, de familias acomodadas, por escepción, se daban con ahinco a lecturas instructivas i cursaban el idioma francés —lo mismo que algunos jóvenes de las mismas familias— i, además de hacer labores de mano, al gusto de la época, cultivaban la música a título de adorno. Era poca cosa. El arpa i la guitarra, a la vez que el piano, eran entonces los instrumentos preferidos.

Hai que insistir en ello: Duarte —que consagró tesonero esfuerzo, puesta la mira en su ideal nacionalista, en la trasmisión de su saber, en filosofía i ciencias sociales, a sus compañeros i amigos, desde su regreso de Europa hasta los días de la Reforma— tiene derecho a una página de honor en la Historia de la **Enseñanza Nacional dominicana**.

## LECCION SEXTA

Primeros pasos.— Desgana o incuria oficial.— Escuelas del tipo colonial. “La letra con sangre entra”.— Lento proceso de la Enseñanza Primaria.

Apenas hubo voluntad propicia, ni vagar suficiente, una vez establecida la nueva República, para promover o favorecer la organización escolar de que carecía el país bajo el régimen de sumisión, de servidumbre, recién destruido. Las campañas de la independencia, con sus tres series de sonadas victorias, de una parte; i la obra reaccionaria del personalismo, forjada en el seno mismo del improvisado ejército libertador, de la otra, influyeron, sin duda, en la desgana, cuando no en la enemiga, conque el elemento oficial vio aquella i otras actividades sociales que constituyen el fundamento de la nación democráticamente constituida. Aquella jente, en su mayoría, nunca tuvo fé en la eficiencia del orden jurídico, constitucional, ni tampoco en el porvenir de la patria dominicana.

Sólo en algunas cabeceras de provincia hubo escuelas, por algún tiempo, i esas de índole privada. Don Manuel Aybar proseguía al frente de la suya, elementalísima, i era el decano del



magisterio. A poco, con igual método empírico, se establecieron otros dos planteles en Santo Domingo: el uno, bajo la dirección del coronel Lorenzo Santamaría, militar de severa disciplina; el otro, bajo la dirección de Silvano Pujol, abogado, secretario que había sido de la primera Junta Gubernativa, la creada en el Baluarte a la sombra de la bandera victoriosa. El primero daba la preferencia a la Aritmética: era su fuerte. El segundo, sin desdeñar esa asignatura, fue quien inició el estudio del lenguaje con sujeción a textos de Gramática. Ambos fiaban al rigor, en la disciplina escolar, el éxito de sus faenas. Seguía privando el absurdo aforismo de "la letra con sangre entra". La palmeta i la correa, esta en forma de "dos de basto", eran activos agentes de esa disciplina.

Tras el veterano don Manuel Aybar desapareció, no mucho después, el rigorista don Lorenzo Santamaría; y, mientras la escuela de Pujol alcanzaba una inscripción nutrida i obtenía una subvención del Ayuntamiento, aparecieron otras dos del mismo grado, primario, aunque de menos cursos. Félix Mota, de la futura legión de los mártires del Cercado, mantuvo la suya poco tiempo. Aguilar, puertorriqueño, —que tuvo en el país esposa i hogar dominicanos— abrió la suya con miras más altas; pero tampoco echó raíces en un medio escolar sin alicientes.

De fuera vino, al mediar el siglo, un profesor que en su país, Francia, se había iniciado en las labores del magisterio. Mr. Charles Pierre halló aquí hospitalaria acogida i fundó una escuela, de varones, para cursos de aritmética i álgebra, de geografía e historia, de gramática e idioma francés. En breve, aunque solamente usaba su lengua nativa, cobró crédito el plantel i contó con suficiente número de alumnos. Continuaba en Santo Domingo la devoción a la lengua francesa i el admirable libro de Fene-lón —el *Telémaco*— servía de texto para las clases de lectura explicada i a veces razonada. Entonces, gracias a la amplitud de su enseñanza i a los ejercicios orales i escritos, se habló aquí el francés de modo corriente i lucido.

Crecido fue el número de los adolescentes i jóvenes que adquirieron una mediana instrucción, siquier limitada, en la escuela de Mr. Charles Pierre. Hubo uno, azuano, en calidad de interno, que le mereció especial dedicación i cariño por su aplicación i su claro talento: José M. de Soto hijo. Dato curioso: Entre los

discípulos de aquel profesor meritorio, comprendidos en la primera generación escolar de su establecimiento, hubo uno muy celebrado por su fácil adaptación a la pronunciación de origen: Manuel Abreu; i de la última, en las postrimerías de sus faenas i de su vida, hubo otro igualmente celebrado por lo mismo: Rafael Abreu Licairac, sobrino del anterior. Verdad es que el segundo tenía en sus venas sangre francesa por su madre i por sus abuelos maternos.

Otro francés, venido de las antillas menores, Mr. Charles Malespín, se ocupó también, por entonces, en la enseñanza del mismo idioma. Este daba las clases a domicilio. Aquí tuvo su hogar, formó familia i rindió la jornada de su vida.

Algunas almas buenas, mujeres de cierta edad, dedicáronse, desde los primeros años de la República, a la para entonces ingrata labor del magisterio. Eran las suyas escuelas mixtas, de ambos sexos, en las cuales persistía el viejo marco de la enseñanza rutinaria de la colonia: lectura i escritura, cálculos i cuentas, bordados i guariqueñas, i las oraciones en coro. Mera disciplina de buenas costumbres i conocimientos efímeros, i algo era! —constituían el fruto de aquellas escuelas. Habíalas en los principales barrios de Santo Domingo. Todavía se recuerda, en el barrio respectivo i algunos hogares amigos, la modesta labor de quienes consagraron a ese género de enseñanza, tan primitivo, la mejor parte de su existencia.

Tal sucede con doña Teresa Valencia, mujer fuerte, hermana i esposa de próceres; con Ana Díaz, tía de la alta poetisa que había de fundar, a su hora, el primer **Instituto de Señoritas**; Altagracia Quero, la inolvidable **Titicai**; i luego con las Quesadas i Morillos i Bobadillas, sendos grupos de señoritas, que pusieron a su respectiva escuela un sello de distinción por una amable noción de urbanidad i de buenas maneras.

### LECCION SEPTIMA

Contribución a la enseñanza.— El Seminario.— Lei del año 1848.— Sus recursos.— Rector nato i rectores efectivos.— Período teológico.— Seminaristas i estudiantes libres que fueron sacerdotes, gobernadores eclesiásticos i dominicanos ilustres.

Misera existencia, misérrima, —si son manifestaciones de vida los cursos privados que, con intermitencia, a intervalos, se



organizaron desde el regreso de Duarte i la venida al país del fraile español i del canónigo limeño— llevó la enseñanza superior, seglar o láica, a partir de la violenta clausura de la Universidad de Santo Domingo.

Todavía pasó un lustro —de 1844 a 1848— sin que entrase a funcionar, siquiera a medias organizado, el **Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino**. Fue en 1848, en el año V. de la Independencia, cuando —ceñida ya la mitra i luciendo el pectoral i el armiño aquel manso pastor de almas que fue el Dr. Tomás de Portes e Infante, como Arzobispo de la Primada de América— una lei del Congreso Nacional cedió a ese instituto algunos terrenos, en propiedad, i algunos inmuebles urbanos, a título precario, para aplicar sus rentas al sostenimiento del Seminario. Con esos recursos, que eran de poca monta; con alguna subvención del Estado, harto efímera; i con una parte de las cuartas parroquiales, cedidas para ello por el Prelado—, pudo subsistir, desde entonces, i llenar su cometido ese plantel de disciplinas canónicas.

Rector nato del mismo era el Jefe de la Iglesia. Al frente del rectorado, como rectores efectivos, estuvieron sucesivamente: el triborlado doctor Elías Rodríguez i Valverde, primero, i luego el profesor i canónigo Gaspar Hernandez. El doctor Elías Rodríguez dejó de serlo por haber vestido la púrpura. Había recibido de la Santa Sede, con efecto, la investidura de Obispo de Flaviópolis, *inpártibus infidelium*, como coadyutor i sustituto del venerable pastor dominicano.

En las aulas del Seminario, en un lapso de dos a tres lustros, hicieron sus estudios para la carrera eclesiástica, o los completaron, hasta recibir las órdenes sagradas, un grupo de seminaristas i otro de estudiantes benévolos, adscritos al servicio de la iglesia. Ambos grupos formaron una nueva legión de levitas, de ilustrados sacerdotes, i algunos de ellos llegaron a ser dominicanos ilustres. Así aparecen en los anales de la Arquidiócesis de Santo Domingo: Miguel Billini, Manuel M. Valencia, Francisco Diaz Paez, Miguel Quesada, Pedro Ramón Suazo, Dionicio de Moya, Gabriel B. Moreno del Christo, Bernardo Pichardo, Narciso Barrientos, Manuel Camarena, Carlos M. Piñeyro, Benito Diaz Paez, Calixto M. Pina, Domingo de la Mota i Fernando Arturo de Meriño. Los cuatro que cierran la nómina ha-

brían de ejercer, en breves períodos anormales, el gobierno de la Arquidiócesis sede vacante. El último sería, andando el tiempo, el tercero de los mitrados i el segundo de los arzobispos dominicanos bajo la bandera nacional de la República.

Esa primera etapa del Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino —que informa su período teológico i lutúrgico— duró hasta el fallecimiento, en 1858, con pocos días de intervalo, de los dos ilustrísimos purpurados: el obispo docto y severo i el virtuoso i pulpérrimo arzobispo.

### LECCION OCTAVA

Labor escolar de esa década.— El Colegio “San Buenaventura”.— Legionarios de la hora.— La segunda generación literaria.— Sociedad “Amantes de las Letras”.— Su teatro i sus revistas, como forma indirecta de educación pública.

Había en ese lapso de la función escolar dominicana —la década antedicha— no solamente las rudimentarias escuelas de niñas, con algo de domésticas, a las cuales se ha hecho referencia, i sus semejantes de otras ciudades i villas, aún más embrionarias o de menor alcance, sino las dos, de varones, que perseveraron en sus faenas hasta los días iniciales de la inconsulta incorporación del país a la insegura corona de los Borbones de España.

Con el instrumento del idioma extraño i con el concurso de los atemorizadores castigos corporales, que, por momentos perdían su eficacia e iban a caer en desuso, proseguía sus tareas el plantel particular de Mr. Charles Pierre. Blandiendo en alto la regla cuadrangular o prismática, en veces, o, en veces, la circular u ovalada palmeta, a guisa de formidable batuta, cuando no como inminente espada de Damocles, continuaba al frente del suyo el prócer febrerista que fue secretario de la primera Junta de Gobierno. En los últimos años de esa escuela, trasladada al edificio municipal anexo a la Casa Consistorial o Cabildo del Ayuntamiento de Santo Domingo, sirviéronle de ayudantes, o monitores, dos antiguos escolares distinguidos: Alejandro S. Vicioso, que solía después emplear sus horas entre el profesorado i la abogacía, i Manuel Rodríguez Objío, poeta lírico, que luego figuró entre los próceres de la restauración política de la patria.



Hubo también, en el promedio de esa misma década, otro establecimiento de instrucción pública que se fundó en la capital por iniciativa del Ejecutivo i con ayuda del Estado. Colegio de "SAN BUENAVENTURA" se le puso por nombre. Buenaventura Báez desempeñaba entonces, por primera vez i lucidamente, la Presidencia de la República, desairada por un patricio santiagués: don Santiago Espaillat.

Ese colegio —en donde se estudiaría i aprendería con sujeción a sendos programas de enseñanza media i superior— solamente logró tener una vida efímera. Pero en sus aulas estuvieron los más visibles i estudiosos jóvenes de la época. De las suyas, como de las aulas del Seminario, salieron al escenario de la política i al palenque literario, años después, cuantos constituyen la segunda generación intelectual i artística, o casi todos, en lo que concierne a la ciudad Primada: F. A. de Meriño,, Ml. M. i Melitón Valverde, Carlos Nouel, Ml. de J. Heredia, P. T. Garrido, Ml. de J. Galván, M. M. Gautier, José G. García, Ap. de Castro, Gdº Bobadilla, Fco. X. Amiama, Mariano A. Cestero, Ml. Rodríguez Objío, Alejandro S. Vicioso, Eugº Perdomo, J. F. Pichardo, J. B. Zafra, Benito Pina, Emiliano Tejera... i otros más, autocultores i educadores de su propio espíritu.

Eran los legionarios de la hora. Ellos, en su mayoría, fueron luego los miembros activos de la sociedad "Amantes de las Letras", a la cual se debió el teatro de su mismo nombre, extrenado por algunos de los socios en dramas i comedias. Ellos, a la vez, los redactores de las dos primeras revistas, hebdomadarias, de las cuales se ufanaba la juventud contemporánea: "El Oasis" i "Flores del Ozama". Bueno i justo es no olvidar que entre los colaboradores de ambos exponentes de cultura figuraron tres tributarias de las musas: doña Encarnación Echavarría, esposa del orador i poeta Félix M. Del-Monte; i las señoritas Josefa Antonia Perdomo i Josefa Del-Monte.

Teatro i revistas constituyen, a la par, una forma indirecta de la educación pública.

### LECCION NOVENA

Predominio de las reacciones del personalismo.— Estacionamiento de la enseñanza.— Dos sucesos favorables.— El colegio anual de Regina.— Meriño como Rector del Seminario.— Dos jóvenes ejemplares.— Disci-



plina moral i educación cívica.— Protesta frustrada.— Patriotismo a prueba...

Iba el país de mal en peor con la preponderancia del personalismo i la falta de fe en el futuro de la patria. Burda e indecorosa estratajema —la matrícula abierta por Segovia en la Legación de España a su cargo, en 1855, al amparo del tratado dominico-español recién canjeado— desorganizó los cuerpos militares en servicio i sirvió de escabel a Báez para subir, por segunda vez, a la codiciada presidencia de la República. Apenas transcurrido un año, de una jestión fiscal desastrosa, sobrevino la revolución civil llamada del Cibao. Iniciada en Santiago de los Caballeros, el 7 de julio de 1857, i legalizada por la Consttuyente reunida en Moca, triunfó el 13 de junio de 1858 con la capitulación de la ciudad de Santo Domingo i la renuncia de Baez. Pero, por encima de las renovadas corrientes liberales i legalistas, reapareció el más tosudo i fuerte de los caudillos: Santana. Era la reacción con sus violencias, veleidades i egoismos...

Tal situación política era poco favorable al ensanche i el mejoramiento de la instrucción pública, sin embargo, dos sucesos favorecedores de la enseñanza. Uno de ellos fue la llegada al país de algunos venezolanos, en condición de expulsos, a quienes se les concedió una parte de las anexidades del templo de Regina, para un plantel de estudios superiores. Su programa contenía estas asignaturas: Gramática, idioma inglés i castellano, Lógica, Literatura, Economía, Aritmética, Algebra i Geometría.

Sus profesores: Scanlan, Ruiz, Carabaño... Este era el director del Colegio. El Seminario i la Escuela de Pujol le dieron la mayor parte de sus alumnos (\*). Entre los más conocidos o aprovechados figuraron: Luis M. Caminero, Joaquín M. Perez, J. Stgo. de Castro, Rafael Lluberes, Daniel Henríquez, Marcos A. Cabral, J. M. Pichardo, J. Tomás Mejía, José M. de Castro, M. M. de la Concha, Fco. G. Billini, José Joaq. Perez, Juan Pablo Pina, Miguel Román, Emiliano Martinez, J. Fco. Pellerano. Pero sus faenas fueron interrumpidas, inesperadamente, cuando el establecimiento sólo contaba un año de existencia.

---

(\*) El autor de estas Lecciones, aunque figuraba en el curso superior de la citada escuela, no fue admitido como alumno del colegio. Apenas tenía 10 años i, por eso, solo pudo asistir a título de oyente.



Anterior a aquel i aún mas favorable en varios sentidos —como se verá enseguida— fue el otro suceso a que antes se alude. Refiérese al Seminario, ahora en crisis, por la acefalia que se produjo en su rectorado con la muerte casi simultánea de ambos pastores i por haberse ido del país el canónigo Gaspar Hernandez, a no volver, víctima a poco de una epidemia en su exilio de Curazao. Consiste el fausto acontecimiento en la designación del presbítero Fernando Arturo de Meriño, cuando frisaba en los veintiseis años de su edad i apenas contaba tres de sacerdocio i uno de párroco de Neiba, como Gobernador de la Arquidiócesis, sede vacante, i como Rector ex-oficio del Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino.

Era una renovación de las esperanzas perdidas. Era el amor a las letras, a la juventud, a la patria, al ideal duartista, encarnados en aquel varón fortísimo, de *mens sana in corpore sano*, que iban a constituir la comunión de las ideas en ese centro de estudios eclesiásticos i laicos. Al lado de Meriño, además de honestos sacerdotes que tenían a su cargo ciertas disciplinas canónicas, había dos jóvenes, ejemplares, que le servían de ayudantes, en algunas aulas i en la secretaría: Benito Pina i Emiliano Tejera. Ambos hicieron del Seminario hogar i escuela. Ambos fueron, por el talento i la consagración al estudio, ajenos a las sujestiones de la juventud en las relaciones sociales, alto timbre de aquel período de rejuvenecimiento i de avance en las letras i las ciencias sociales.

Malogrose a deshora, en la flor de la vida i al cuajar los ricos frutos de su inteligencia, el docto Benito Pina. Tejera permaneció al lado de Meriño. De 1859 a 1861 —algo más de dos años— colmáronse las aulas con dos grupos de escolares. En el de los jóvenes figuraban los mismos, ya citados, que asistían a las clases del colegio de Regina i algunos otros, como José M. Meriño, hermano del Rector, por ejemplo. En el de los adolescentes se contaban: Fco. Herrera, Aurelio Fernandez, J. Joaq. Del-Monte, D. Rodriguez Montaña, Luis Alej. Perez, Ml. de J. Rodriguez, Joaquín Volta, Fco. Quirico Contreras, Joaq. Urdaneta, Santiago Bobadilla, Ceferino Desangles, Fco. Abreu Licairac, Lorenzo Olives Volta, Juan Fco. Alfonseca, Ricardo Martinez, Cro. N. de Moya, Fed. Henriquez i Carvajal i otros, de me-



nor edad, que luego se incorporaron al servicio de la Catedral i a las clases del Seminario.

Dos características ponen sello de honor al rectorado de Meriño, en ese lapso, i persisten en el segundo período que el presante dominicano ocupó la jefatura de la Arquidiócesis i la del Seminario. Estas: el cambio del régimen disciplinario (aunque en ese plantel nunca asumió el rigorismo que tuvo en las escuelas primarias) i la verdadera orientación del patriotismo. Los castigos corporales desaparecieron para ceder el lugar a simples correcciones de índole moral. Suya es la iniciativa de esa radical i humana reforma. A la cultura mental, moral i estética se unió, de manera indisoluble, la educación cívica. El patriotismo entró, como elemento de salud i de vida, en los estudios históricos, filosóficos i literarios. La nota de civismo, o la nacionalista, coronaba siempre las amenas lecciones del maestro lo mismo que los trabajos escritos u orales de sus discípulos.

Eso, la orientación patriótica, cobró auge i se acentuó al alborear el año 1861. Sordo rumor, intermitente, solía llegar a las aulas bulliciosas del Seminario. Luego se formuló la denuncia: fraguábase la servidumbre de la República. Los anexionistas, los de siempre, habían vuelto a su innoble empeño. De ahí que, a diario, la palabra encendida del orador —el cual acababa de escalar la cumbre de la elocuencia en el púlpito i en la cátedra— poniendo el tema de su lección al servicio de la idea dominante, vibrase en nuestro espíritu como la voz de la patria en peligro. De ahí que —cuando el siniestro plan de la reincorporación iba a cristalizar en hecho cumplido— Meriño fuese el verbo, el alma, del movimiento armado, de protesta, que el valor i la astucia de Santana hicieron frustrar en vísperas del nefasto 18 de marzo.

Irrecusables testimonios de aquella su labor nacionalista los darán, dos años después, estos dos rasgos de adhesión i de entereza de carácter: la gran mayoría de los seminaristas, adscritos al servicio del altar o del coro, “ahorcaron los hábitos”; la casi totalidad de los alumnos del Seminario, jóvenes i adolescentes, o se fueron al campo insurrecto, a correr los azares de la contienda, o se pusieron al servicio de la causa, desde que estalló en Capotillo la guerra de la restauración de la República.



## LECCION DECIMA

Régimen anexionista.— Prelado i Cabildo exóticos.— El Seminario i el Rector Ochotorena.— Deserción de escolares.— Aulas desiertas.— Exodo.

España —erijida a Capitanía general de viejo cuño en el territorio readquirido— echó mano de sus dos vetustos instrumentos de conquista i de dominio. El clero i el ejército, entonces como antes, sirviéronle de sostén para gobernar la nueva provincia anexada en mal hora. De España vinieron Prelado i Cabildo. Bienvenido Monzón, magistral de la Primada de Toledo, fue consagrado allí como Arzobispo de Santo Domingo, i el día 4 de agosto, fiesta del Patrono, tomó posesión de la Sede Dominicana.

Españoles eran los dignatarios i demás individuos del cabildo i del coro. El Pbro. Manuel Ochotorena, canónigo de Mercedes, tolerante i de suaves maneras, aunque aragonés, i modesto en grado sumo, fue nombrado rector del Seminario. Con su amable espíritu pudo retener en las aulas, alrededor de dos años, a casi todos los seminaristas, del segundo grupo; el cual se aumentó con algunos internos. Las aulas servidas por clérigos españoles —si se exceptúa al Lic. Pedro A. Bobea i al Pbro. B. Pichardo, ambos profesores de latín,— limitábanse a las disciplinas propias del sacerdocio. Cinco ex-alumnos del Seminario, discípulos que fueron del doctor Elías Rodríguez i del Padre Gaspar Hernandez, pudieron cerrar el ciclo de tales estudios i recibir las órdenes sagradas. El clero nacional contó con estos nuevos levitas: Juan i Francisco Velasquez, Pedro Tomás de Mena i Portes, Francisco X. Billini i Rafael García Tejera. Pero se excluyó a los nativos, sistemáticamente, de las curules del coro i del cabildo eclesiástico, tal como sucedió con Moreno del Cristo; aunque hubo quienes, como Meriño, no aceptaron la dignidad a otros regateada. Pina sólo vistió la museta de racionero, que sin duda le venía estrecha, pues a poco renunció ese cargo.

La situación resultaba incómoda, para muchos, i hasta depresiva. Eso no pasaba inadvertido para los estudiantes i los monaguillos. La protesta asomaba a los ojos i vagaba en los labios. Echábase de menos aquella feliz comunión de ideas i sentimientos de mejores días. Meriño, proscripto, era alto ejemplo



de patriotismo. Abonado el terreno con la sangre de los mártires de San Juan, de Moca i de Santiago, estalló al fin el rayo vengador en Capotillo, i a las filas de la revolución acudió en breve la juventud intelectual capitala. Algunos seminaristas del segundo grupo, adolescentes en su mayoría, no ocultaron su fervor patriótico ni los servicios que estaban prontos a hacer en aras de la patria, i actuó la intriga aviesa i el resultado fue la desertión de los acólitos i los seminaristas. (\*)

Era a principios del año 1864. Las aulas del Seminario se quedaron desiertas. Empero, con halagos i promesas, por gestiones de otro noble espíritu —el doctor Mariano Hernandez Guillén, canónigo magistral— obtúvose el reingreso de un corto número de escolares, a la vez que volvían al servicio de la iglesia, —aunque en la desgana i en la huelga indefinida influyó también la muerte, lamentadísima, del excelente Padre Ochotorena.

Tan precaria situación apenas duró un año. El 11 de julio de 1865 se llevó al cabo el abandono del país por los españoles. El éxodo comenzó por el Cabildo. El mitrado hacía ya algún tiempo que se había ido de la Primada.

La bandera tricolor cruzada ondeaba de nuevo, victoriosa, en el Baluarte de Febrero i en la Torre del Homenaje. . .

### LECCION UNDECIMA

Nueva era.— Reglamento de enseñanza.— Cátedras de Derecho i de Medicina.— Sus alumnos.— Escuelas de instrucción primaria.— Mr. Marle.— El Teatro i La Republicana.

Meriño ocupó de nuevo, aunque por breve lapso, la rectoría del Seminario. En torno suyo se agrupó, de 1866 a 1868, un fuerte núcleo de sus discípulos, a excepción de algunos incorporados al servicio del Gobierno o a uno cualquiera de los partidos militantes. Los más adictos acudimos al reclamo del maestro.

Un Reglamento, a guisa de lei orgánica, dió pauta, siquiera incompleta, a la instrucción pública desmedrada i creó las cátedras de dos Facultades que, algún tiempo después, serían parte

(\*) El autor de estas líneas fue la piedra de toque. Pretexto: la falta de vocación que le supuso el Dr. Díaz de Arcaya, Arcediano i Vicario general; motivo: el haber ido su hermano, Daniel Henríquez, con otros jóvenes patriotas, a incorporarse en el ejército restaurador dominicano.



integrante del Instituto Profesional de Santo Domingo. A falta de local propio, para dichas cátedras, el Seminario les dió acojida en sus aulas. Precisamente eso ocurría cuando Meriño, Arzobispo electo de la Arquidiócesis por el voto del Congreso Nacional, iba para Roma con el carácter de Enviado ante la Santa Sede.

Para servir las cátedras de Derecho se designó al Licd<sup>o</sup> Félix M. Del-Monte i al Licd<sup>o</sup> Alejandro Angulo Guridi. El primero dejó trunco un curso de derecho romano i otro de derecho penal; el segundo recorrió una porción mayor del civil i algo del comercial. Entre los alumnos, matriculados i libres, figuraron estos: J. A. Bonilla i España, J. Bta. Zafra, Luis M. Caminero, J. Tomás Mejía, José M. de Castro, José Joaq. Perez, D. Rodriguez Montaña, Ig. Gonzalez Lavastida, Fed. Henriquez i Carvajal. . .

La cátedra de Medicina estuvo a cargo de un médico español, el doctor Iñiguez, i luego la sirvió el doctor Manuel Durán, venezolano, quien fijó aquí sus penates i formó familia dominicana. Concurrieron a esa cátedra: Miguel Román, Juan Fco. Alfonseca, Pedro M<sup>a</sup> Garrido, J. de Jesús Brenes, Marcos A. Gomez, S. Aybar i Nuñez, Jacinto Marrero i J. M. Gonzalez. . . Todos obtuvieron la Licenciatura; pero sólo cuatro de ellos, los primeros de esa nómina, ejercieron luego la profesión adquirida: Brenes, como practicante, en el mísero hospital militar de la época; Román i Garrido, por no mucho tiempo, en sendas ciudades de Haití. La muerte interrumpió, a deshora, la fructífera carrera médica de Miguel Román i Rodriguez. Alfonseca i Garrido, con becas del Estado, desde 1874 hasta 1879, se graduaron en la Facultad de París. El Dr. Juan Bta. Alfonseca —soldado, sastre i estudiante en su adolescencia i su juventud— fue un clínico eminente i un docto profesor en ciertas asignaturas de la ciencia de Galeno. El Dr. Pedro M<sup>a</sup> Garrido, reputado facultativo, es actualmente el más antiguo, o el decano, de los médicos dominicanos.

Extendía su esfera de acción, entre tanto, la enseñanza elemental o de primeras letras. A Mr. Ch. Pierre i a Silvano Pujol les habían sucedido en el majisterio tres antiguos discípulos del primero: Manuel M. Cabral, Raimundo Sepúlveda i Moisés García. El francés formaba parte de sus lecciones. Algunos extranjeros cooperaron, también, a la labor educativa. Trujillo, espa-

ñol, en Santo Domingo i en Azua; Blas Bonilla, dominicano nacido en Puerto Rico, lector admirable, en la Capital; Morillo, en la Capital i en Moca; Guasp i Silva, ambos en Puerto Plata. De esas escuelas, algunas efímeras, perduraron por largo tiempo: en Moca, la de Morillo; en Santo Domingo, la de Cabral i la de García.

Cabe hacer, en este punto, mención honorífica de un maestro, **suigeneris**, de vastísima cultura.

De Francia —acosado, como otros muchos, por el golpe de Estado de la reacción napoleónica— llegó a Santo Domingo un humanista, filólogo de tendencias reformistas en el sentido de la fonética, hombre de vida sencilla, el cual fijó entre nosotros su residencia, en un lapso de media centuria, i murió de edad ultracentenaria, en sus cabales, cuando el siglo XIX tocaba al término de sus días. Era Mr. Marle. Compañero o amigo de Littré, de Hugo, de Aragó, de Lamartine, devoto de la cultura clásica, docto en diversas disciplinas de las ciencias sociales, de verbo caudaloso en conversaciones, lecturas i conferencias, gustaba dialogar con la juventud estudiosa, dejándola siempre edificada i en posesión de un sazonado fruto de sabiduría o de una bella flor de emoción estética. Tres jeneraciones sucesivas recibieron de él, por tal modo, de manera tan agradable, el pan de vida intelectual elaborado en el espíritu ático-francés de aquel varon ecuánime i docto.

Manos piadosas sellaron su tumba con una lápida conmemorativa; laudable acuerdo impuso su nombre a la calle de Villa Duarte, hoi barrio de la ciudad de Santo Domingo, endonde tuvo casa pobre el venerable Mr. Marle.

La cultura nacional i la educación indirecta contaron, desde enero del año 1866, con un entusiasta centro artístico-literario: la sociedad de jóvenes "La Republicana". Era sucesora i como legataria de la extinta sociedad "Los Amantes de las Letras". El teatro, erijido por esta última, con su propio nombre, en el antiguo templo de la Compañía de Jesús, fue reedificado por su sucesora i puesto al servicio del arte escénico bajo el apelativo del nuevo grupo de aficionados. Tal como, dos lustros antes, los hermanos Ml. de Jesús i José Gabriel García, Luis Eduardo Betances, Alejandro Román, Eugenio Perdomo, Ml. Rodríguez Objío i Javier Miura; actuaban en este tiempo, en dramas i come-



dias, i aun en zarzuelas; Emiliano Martinez, José Clodomiro Alfonso, Juan Pablo Pina, José Castellanos, Francisco C. Ortea, Fco. Abreu Licairac, Ignacio Gonzalez Lavastida, Joaquín Volta, Rafael Abreu Licairac, José Fco. Pellerano i Fed. Henriquez i Carvajal. Otros miembros, fundadores o activos, ajenos a las tablas, —en aquella renovada primavera de la vida— fueron: J. E. Jimenes, Javier Angulo Guridi, J. Bta. Zafra, Ml. Pina Benitez, Juan Tomás Mejía, W. Guerrero Lezo, José Joaq. Perez, Fco. G. Billini, Chorí M. León, Juan Eladio Rodriguez, Juan José Sanchez, Francisco Hernandez, Pedro B. Rodriguez; i, en los últimos años, Eugenio E. Abreu, Jaime R. Vidal i Enrique Henriquez.

En 1868, al iniciarse la época sombría de los seis años, esa colmena se dispersó, en su mayor número, para ir a vagar por playas extranjeras, en largo ostracismo, i reaparecer en aquellos días de renacimiento literario i de civismo, saludados por uno de ellos, alto poeta, con las efusivas estrofas de "La vuelta al hogar".

### LECCION DUODECIMA

Dos colegios.— Sus fundadores.— Crédito i auje de "El Dominicano".— Su profesorado.— Cuadro de honor.— Sus faenas escolares.— Alumnas laureadas.— Ofrenda póstuma.

Dos colegios —que, desde su iniciación en las ímprobas faenas escolares, disfrutaron de un prestigio social merecido— tuvo la ciudad de Santo Domingo un año después del abandono de los españoles i de haber recobrado su preeminencia la histórica Ciudad Primada.

"El Dominicano", de niñas, fue establecido bajo la advocación de la Purísima i la dirección estuvo a cargo, durante un tércio de centuria, de la ilustrada señorita María Nicolasa Billini.

"San Luis Gonzaga", de varones, fue puesto bajo la egida del santo juvenil cuyo es el nombre dado al plantel i fue su director el Presbítero Francisco X. Billini —hermano de aquella culta señorita— hasta su fenecimiento en marzo de 1890.

"El Dominicano" cobró auje i ganó crédito desde el principio de sus labores escolares. A ello contribuyó la circunstancia

de contar, en su cuerpo de profesores, algunas damas no ayunas de instrucción i dos o tres auxiliares de reconocida cultura. El más significado, en los días iniciales de sus faenas, fue Emiliano Tejera.

Un selecto grupo de alumnas, distribuidas en dos cursos, animaron sus aulas. En su primer cuadro de honor —1868-1869— figuró un enjambre de mariposas. Tales eran, en el colegio, durante las clases, i en Regina, en las fiestas de mayo, estas niñas i adolescentes: Natividad Tavarez, Mercedes Brea, Petronila Altagracia, Dolores Arredondo, Hortensia Victoria, María Ana García, Ramona Diaz Paez, Matilde Bobadilla, Amalia Reyes, Enriqueta García, Altagracia Emilia i Celina Abreu, Amelia Olives, Anita i Leonor Leiba, Natalia Bona, Elisa i Luisa Cambiaso, Carmita García. . .

Su plan de estudios correspondía al vetusto marco del empirismo, de la tradición escolástica, en el cual ocupa sitio preferente la memoria; pero su programa comprendía varias asignaturas hasta entonces no aprendidas en las escuelas de niñas i señoritas. Cursábanse, por vez primera, en sucesivos grados, la Geografía, la Historia, la Lógica i la Literatura, además del idioma Francés i de la Música. Había también rica variedad de labores de mano. La exposición de labores era siempre un triunfo por su delicado gusto i su riqueza.

Muchas veces, casi de año en año, al rodar del tiempo, coronó el éxito las pruebas escolares de aquel colegio; aunque jamás optaran sus alumnas a la investidura magistral para el ejercicio de la enseñanza. En cada acto de adjudicación de premios, posteriormente, el óptimo lauro lucía sobre el pecho palpitante de alguna escolar distinguida por su alto intelecto. La lira i el verbo, de poetas i oradores, saludaron a veces aquellas victorias de la mujer dominicana. En sucesivos cuadros de honor lucieron estos nombres laureados: Rafaela Ortega, Cristina Morales, Lola R. Objío, Caridad Pelletier, Hortensia Sanchez. . .

Esos los timbres de "El Dominicano". ¡Lástima grande que dama tan inteligente i culta, de tan elevado espíritu, influida por vagas apreciaciones hechas a priori, fuese reacia a entrar en la evolución iniciada desde 1880! En varias ocasiones —tras la serie de triunfos alcanzados por el novísimo sistema de enseñanza en 1884 i 1886— fue ella solicitada en vano por la Ins-



pectoría de instrucción pública para que adoptase el plan normalista i para que admitiese en su prestigioso colegio, como profesoras, a algunas de las primeras o de las segundas maestras normales que dio al país el "Instituto de Señoritas" (\*). Por fin, al cabo de algunos años, una maestra i dos maestros de filiación normalista tuvieron a su cargo determinadas asignaturas en las aulas de aquel colegio. Algo era, aunque ya iba siendo tarde. Otro establecimiento, de educación femenina, de enseñanza ceñida al plan de la Escuela Normal, sustituía con ventajas, i las fuerzas iban faltándole a aquella mujer fuerte, meritísima, en sus ímprobos labores de un tercio de siglo. . .

Sus lauros eran, sinembargo, inmarcesibles. De su afanosa i larga faena quedaba una nutrida falanje de damas cultas, algunas de ellas devotas de las letras o de las artes bellas, —i todas fueron, o son todavía, vivo i alto ejemplo de consagración a la casa solariega de sus padres o al nuevo hogar de sus hijos. Esa la mejor ofrenda a la memoria de "El Dominicano" i de María Nicolasa Billini. . .

### LECCION DECIMOTERCERA

Regreso a la patria.— Iniciativas preliminares.— Como nació el colegio de "San Luis Gonzaga".— Su primer profesorado.— Cambios sucesivos.— Internado.— Brillante período.— Billini i la Normal.— Obras del filántropo.— Su muerte en 1890.— Homenajes.

De Cuba —en donde estaba desde el éxodo del grupo de dominicanos que se fue con los españoles cuando el abandono de Santo Domingo por España— por consejo i con ayuda del Padre Meriño, regresó al país el Padre Billini en 1866.

Inquieto i activo, ganoso de crearse una posición distinguida, halló favorable ambiente en la cordialidad de la juventud capitalena. Dos iniciativas, propias de su ministerio sacerdotal, facilitaron su propósito. La una era de índole religiosa: el establecimiento de la sociedad femenina "Hijas de María", fundada por él para restaurar el culto de las flores, en el florido mayo,

(\*) Era Inspector de Escuelas, para promover la adopción de los métodos de la Normal, el autor de estas Lecciones; i en aquel empeño contó con el valioso concurso, sucesivamente, de dos Secretarios del ramo: el Lic. José Joaqu. Perez i el Lic. Juan Tomás Mejía.



en honra de la virgen del "Amor Hermoso". Esa asociación i ese culto tuvieron su asilo piadoso en el templo de Regina i el concurso de las alumnas de "El Dominicano".

La otra iniciativa, de fines benéficos, de apariencia religiosa, cristalizó en una sociedad con el nombre i bajo los auspicios de San Luis Gonzaga. Para esa —que fue la primera en dar señales de vida— exigió el Presbítero Benito Diaz Paez, gobernador eclesiástico interino, que se le sometiera los estatutos a fin de impartirles la aprobación necesaria, o negársela, en su carácter de presidente nato de toda congregación o sociedad católica establecida en la Arquidiócesis. Eso produjo una situación mui tirante. Cerróse el templo, a la sociedad, por su resistencia al requerimiento del adusto jefe de la iglesia. De un lado la indisciplina, del otro la intransigencia, fácil era llegar hasta el cisma. El cisma no era el negocio, ni el campo de acción, que buscaba Billini; i hubo quienes propendiesen a anular el conflicto. En una reunión de la directiva, presidida por el fervoroso levita, se insinuó la idea de convertir en un centro escolar aquella asociación frustrada. El Padre Billini, indicado para la dirección del plantel, fue el último en acojer la nueva iniciativa con la cual se solucionaba el conflicto. O tal pareció en aquella hora decisiva en la historia de su vida.

Así nació, un domingo, el Colegio de "San Luis Gonzaga".

Para sus tareas escolares obtúvose, por resolución del Ejecutivo, un amplio edificio, en las anexidades de Regina, habilitado en breve con recursos surgidos de la nada, al conjuro del raro tesón de su director i de sus colegas en el noble empeño. Solidaridad, como nobleza, obliga. Quienes habían ideado aquella escuela, en un día de crisis, habíanse obligado a servir de profesores desde la apertura del colegio. Eran antiguos seminaristas, discípulos de Meriño, casi todos. Inauguróse, pues, la ardua faena escolar con este cuerpo de profesores: Fco. Gregorio Billini, José M. Pichardo, Juan Tomás Mejía, Miguel Román, J. Fco. Pellerano, José Joaq. Perez, Fed. Henriquez Carvajal, i J. Santiago de Castro. El último actuaba como Prefecto. Esos, los fundadores, fueron alejándose antes de cumplida la primera jornada del colegio. Sucesivamente, en años posteriores, estuvieron allí o por allí pasaron, estos otros auxiliares de Billini en el magisterio: Fco. X. Amiama, Alej. S. Vicioso, J. A. Bonilla i



España, J. Bta. Zafra, Luis M. Caminero, José M. de Castro, Ig. Gonzalez Lavastida i Tomás Del-Monte. Allí estuvieron, como profesores especiales, algunos sacerdotes dominicanos i extranjeros. Siempre tuvo lugar en sus aulas para atribuir algunas clases a ilustrados huéspedes recién llegados de Puerto Rico, de Cuba o de Venezuela.

El colegio, por sus disciplinas, asumía el doble caracter de una escuela seglar i laica. Otra de sus características fue siempre el internado. Era el primero de esa índole. Era el único accesible a estudiantes venidos a la capital de cualquier punto de la República.

Cuenta de tres a cuatro lustros el período más brillante de "San Luis Gonzaga". No porque hubiese desterrado los castigos corporales —que no lo hizo— ni tampoco porque reformase el plan de estudios, con sujeción a métodos científicos —empresa mui superior a las fuerzas mentales de su director— sino por que incorporó nuevas asignaturas al programa del colegio i por que consiguió dotarlo de material i útiles pedagógicos, con efectivo provecho de los cursos dados en sus aulas.

A ese período corresponde el más sonado éxito de sus exámenes. En ese período se educaron e instruyeron aquellos colegiales tenidos aún, justamente, como la flor i nata del colegio de "San Luis Gonzaga": Leopoldo M. Navarro, Alejandro Woss i Gil, Rafael Perez, Gastón F. Deligne, Moisés García Mella, Manuel A. Montás, Arturo Asencio, Ramón Carriso, Juan Elías Moscoso hijo, J. Fco. Curiel, Rafael A. Deligne, Heriberto de Castro, Arístides García Mella, Miguel Anjel Garrido...

Cuando en 1880 se fundó en Santo Domingo la **Escuela Normal** para maestros, mal comprendida por falta de conocimiento i sobra de prejuicios, el Padre Billini se dejó llevar del impulso de reacción que se produjo frente a la labor acometida en ese plantel modelo; pero cuando, al término de su primera feliz jornada, el educacionista, director del mismo, demostró las excelencias del método racional implantado por él i ofreció al país la primera cosecha de los frutos de la Normal, el colegio de "San Luis Gonzaga" fue de fácil acceso a los jóvenes recién graduados de maestros, i algunos de ellos fueron llamados por Billini para el servicio de aquellas asignaturas que constituían

a base de la enseñanza intuitiva para el desarrollo de la razón educanda.

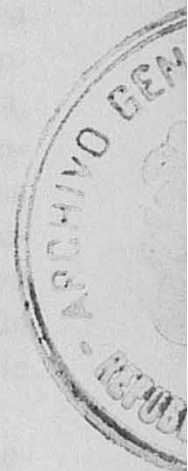
La Inspectoría de Escuelas no tuvo que hacer esfuerzos extraordinarios en ese caso, para decidir una voluntad siempre alerta i propicia a novedades e innovaciones del progreso. Ya el Padre Billini sabía que la obra de Hostos no era contraria a la suya, aunque la rectificara mejorándola, o perfeccionándola, i vió en su propia casa, en su colegio, cómo el sistema racional de educación era la última palabra de la pedagogía.

La actividad del Padre Billini era creciente e inagotable. Era preciso darle pasto en orientaciones diversas. De ahí que, cuando ya el funcionamiento del colegio no requería mayores cuidados, ejercitase sus iniciativas inagotables en otras obras de relativa magnitud. Años después de la apertura del colegio, merced a los recursos que le producía la lotería i a los donativos eventuales de la piedad o de la filantropía, subvenía a los gastos del culto en Regina i a la subsistencia del Colegio, del Manicomio, del Orfelinato i de la Casa de Beneficencia por él establecidas i dirigidas por él personalmente.

Esas obras, las mantenidas por el fuego de la caridad cristiana, influyeron al cabo en el concepto que se tuvo del Padre Billini. El sacerdote i el maestro, aunque de rasgos salientes, quedaron en un segundo plano. El primero lo ocupó, al final de su vida de actos i vigiliás, el filántropo. Como tal vivió i rindió la postrer jornada. El 10 de marzo de 1890 fue su muerte.

Sendas lápidas conmemorativas recuerdan al transeunte cuales son o fueron sus obras. Su nombre luce en una de las calles céntricas de la ciudad en donde se meció su cuna. En un parque se irgue su estatua i es un símbolo de amor i de beneficencia. Encima de su tumba, abierta en el piso del templo de Regina, una loza de mármol luce en altorrelieve la estatua yacente del levita. Son tributos a su memoria de prócer.

De sus obras no todas perduran. No obstante el plausible empeño de tres de sus antiguos auxiliares en la enseñanza —Francisco G. Billini, Juan E. Moscoso hijo i Mario Saviñón— por conservarlo, mejorándolo, durante casi una década de perseverantes esfuerzos, el colegio no pudo readquirir la fama que tuvo en vida del Padre Francisco X. Billini; i, al fenecer el siglo XIX,





desapareció del escenario de las escuelas el renombrado Colegio de "San Luis Gonzaga".

### LECCION DECIMOCUARTA

Desamor e incuria.— Un oasis.— Aurora de rejuvenecimiento.— "La Republicana" i "La Juventud".— Labor del periodismo.— Biblioteca de Baralt.— "Amantes de la Luz".— Peña i Reinoso i Socorro Sanchez en Santiago.— Periodistas cubanos.— "El Salvador" i "Colón".

Las escuelas coexistentes con ambos colegios, durante el tormentoso período llamado de los Seis Años, incluso el Seminario, carecían de relieve o vejetaban en la rutina por el desamor del medio social i por la incuria del elemento gubernativo. En vano fue que una sociedad de jóvenes, recién instalada en la capital —centro de sociabilidad i de cultura, nacido al calor de la ternura i el consejo de una madre previsora, de alto espíritu, para darle a la juventud de aquella hora crítica la nueva orientación que debía alejarla del ardido campo de la lucha de los partidos— buscase norma i estímulos para ellas en la ponderación enfática del progreso alcanzado hasta entonces, dentro de su plan de estudios, por ambos referidos planteles. Dijérase que, fuera del radio de acción de los mismos, se había hecho el vacío a la enseñanza. (\*)

Pero el año 1874, cerrado aquel período, fue como una aurora de renacimiento. Periodismo, sociedades i escuelas parecían rejuvenecer en un ambiente de libertad, de estudios i de civismo "La Republicana", con su periódico "El Nacional", bajo la dirección de Juan Tomás Mejía, de José Joaq. Perez, de Manuel Pina Benitez, de José Fco. Pellerano; i "La Juventud", con el suyo, "La Opinión", sucesivamente dirigido por Fed. Henriquez i Carvajal, Vicente Galván, Rafael Abreu Licairac i Juan Isidro Ortea, —pusieron a vanguardia de ese movimiento, de salud i de vida, como heraldos de paz social i de orden jurídico. Contribuyeron a esa obra de educación indirecta otros periódicos nacionales. En Santiago: "El Dominicano" i "Ecos del Yaque", bajo

(\*) "La Juventud", a la cual se alude, fue constituida en la capital a iniciativa de quien estas páginas dicta, el 11 de noviembre de 1868, con el concurso de varios de sus mejores amigos. Para 1874 llegó a ser legión con más de noventa socios activos.



la dirección de Manuel de J. de Peña i Reinoso. En Puerto Plata: "El Porvenir", con la pluma de M. Fernandez de Arcila, con la de Fco. C. Ortea, con la de Rodolfo Limardo i con la de José Joaquín Perez; i "Las Dos Antillas" o "Las Tres Antillas", páginas efímeras, que divulgaron ideas de Eugenio M<sup>a</sup> de Hostos i de R. E. Betances. En la Capital "El Centinela", redactado por Apolinar Tejera i Fco. Javier Machado; i "El 25 de Noviembre", a cargo de Ig. Gonzalez Lavastida, Eliseo Grullón i J. A. Bonilla i España.

"La Republicana" intervino en el proceso electoral, una i otra vez, a guisa de autoeducación cívica. "La Juventud" estuvo a su lado en tal empeño. En el seno de la una solía cantar la lira de alguno de los poetas recién llegados al mágico jardín de Apolo. En el seno de la otra se hizo conocer i aplaudir Salomé Ureña, poetisa de poderoso estro lírico, con sus primeros cantos a la Patria; i, merced a la buena voluntad de Emiliano Tejera, pudo esa sociedad abrir al público la primera biblioteca de la ciudad, modestísima, formada principalmente con los volúmenes de la suya que don Rafael M. Baralt, el docto venezolano, —oriundo de Santo Domingo— —su ministro en la Corte de Madrid— había regalado a la República.

En Santiago de los Caballeros se instaló, a poco, otra sociedad de jóvenes con el sugestivo nombre de "Amantes de la Luz"; la cual, bajo la dirección de Peña i Reinoso, llegó a ser el centro de los estudios para todo el Cibao. De allí salió la falange de santiagueses que, con más amor al estudio, se dió al cultivo de las letras. En ese grupo se singularizó Eugenio Deschamps como tribuno i periodista.

También la señorita Socorro Sanchez —hermana del insigne prócer febrerista i protomártir de la protesta del Cercado— abrió por entonces una escuela de niñas en Santiago. Su labor escolar, de índole primaria, duró sólo algunos años. Varias de sus discípulas trabajaron luego en las escuelas municipales, de uno u otro sexto, con los mismos procedimientos nemotécnicos i los mismos rudimentos superficiales que todavía conservaba la rutina .

Con otros auxiliares, de fuera, contó la enseñanza en aquel período. La guerra de independencia, iniciada en la Damajagua el 10 de octubre de 1868, trajo a nuestro país no escaso número



de sus adeptos, cubanos, en su mayoría del Camagüei, que procedían de las ciudades de Cuba española, o de los campos de Cuba insurrecta. Alternativamente laboraron en el periodismo, arrojando el odio de los incondicionales i sorteando las veleidades gubernativas, estos distinguidos emigrados: Domingo i Casimiro del Monte, Francisco R. de Argilagos, Francisco Socarraz Wilson, Miguel Fernandez de Arcila, Federico Giraudi i Enrique Trujillo.

Los dos últimos, además, ejercieron el magisterio en la ciudad de Santo Domingo. Aún no había cesado la favorable corriente, según antes se expone, cuando ambos, separadamente, abrieron al público su respectivo plantel de enseñanza para varones. Con el nombre de "Colón" intituló su colegio Fed. Giraudi. Con el simbólico de "El Salvador" —perennemente a la memoria del preclaro educador cubano que fue don José de la Luz i Caballero— denominó el suyo Enrique Trujillo. Ambos tuvieron alumnos internos. Ambos alternaron ciertas asignaturas de cursos teóricos con las materias de los cursos prácticos. Ambos injirieron en sus programas, como clases de adorno, elementos o nociones de inglés i francés, de música i dibujo. Era siempre el plan inamovible: el de la tradición, el empirismo i la rutina. "El Salvador", pasado algún tiempo, fue transferido por su fundador a un entusiasta español, de antiguo arraigo en el país, el cual, con esposa dominicana, fundó aquí su hogar de familia numerosa. Don Federico Llinás fue el sustituto del periodista cubano en la dirección de ese colegio.

Casi al mismo tiempo i porque se acercaban otras épocas —en vísperas de las nuevas orientaciones que se le daría a la educación común en un plan metódico de enseñanza— cerraron sus aulas aquellos dos colegios fundados por dos emigrados cubanos.

### LECCION DECIMOQUINTA

Baldorioti.— Cátedras i cursos.— Sus discípulos.— Extensión i eficiencia de su enseñanza.— Situación angustiosa.— Regreso a Puerto Rico.— Desventuras.— Su muerte i su memoria.— Tres próceres.

Don Román Baldorioti de Castro, leader i tribuno de la abolición de la esclavitud i de toda reforma con vistas a la autono-

mía, en Pto. Rico, llegó de Ponce a Santo Domingo en Abril o Mayo de 1875, precisamente en ocasión propicia para cooperar con sus luces al ensanche de la instrucción secundaria o de cursos teóricos. Había abandonado su isla alegre i se había alejado de su hogar deshecho, falto de recursos i cargado de familia, bajo la presión intolerable de una situación de fuerza, reaccionaria, creada por el gobierno militar de la vecina antilla aún española.

El Ejecutivo Nacional le acogió favorablemente i le encomendó una cátedra de ciencias exactas, recién establecida, que no funcionaba todavía. A sus clases acudió un buen número de alumnos; i, tales fueron el entusiasmo i la adhesión que despertó entre ellos el sabio profesor de ciencias físicas i matemáticas, que, ya en el año siguiente, hubo una ampliación en el programa por la agregación de un curso de física i otro de química, extra cátedra, que eran dadas en el modesto local de una asociación de estudiantes. I hasta hubo, percepción cariñosa, un discípulo suyo que recibía, en el hogar del maestro, algunas clases de ciencias naturales. (\*)

Por el mismo tiempo —de 1876 a 1878— reanudaron sus labores, tras largo silencio, las cátedras de derecho. El Licd<sup>o</sup> Carlos Nouel compartió con el Licd<sup>o</sup> Félix M. Del-Monte i el Dr. A. Angulo Guridi la enseñanza de las asignaturas jurídicas correspondientes.

La sociedad de "Amigos del País", antes aludida, era, hasta 1876, como un círculo de amigos, o como un centro privado de estudiantes, adolescentes en su mayoría; pero, a la llegada del prócer puertorriqueño, o poco después, i por estímulos de aquel período de florecimiento de las instituciones sociales, a que se hizo antes referencia, hubo de reorganizarse i asumir el carácter de centro de estudios i cultura literaria, con el cual se mantuvo, lucidamente, por más de un cuarto de siglo. El núcleo principal de una i otra aula, la pública i la privada, ambas a cargo del ilustre proscrito, se componía de miembros de esa asociación de jóvenes estudiantes. Nunca, hasta entonces, se había enseñado

---

(\*) El Dr. Francisco Henriquez i Carvajal, a quién se alude, recuerda siempre con gratitud las doctas enseñanzas de su sabio maestro i atribuye a su alto ejemplo la devoción con que el discípulo se dedicó al magisterio en la "Preparatoria", en la "Normal" i en el "Instituto de Señoritas".



en el país con tanta amplitud i con tal eficiencia las asignaturas que integran la Historia Natural i las Ciencias Físicas i Matemáticas. Nunca, tampoco, había ido tan lejos ni tan a fondo el razonamiento ilustrativo de los temas elucidados por el profesor o por sus discípulos. Era un éxito.

Empero, como otras veces, con duelo de la paz i del orden jurídico, la incontinencia de los partidos en pugna dió al traste con el gobierno liberal, aunque manirroto, del general Ignacio M<sup>a</sup> Gonzalez, primero, i, en seguida, con el gobierno legalista del esclarecido prócer restaurador Ulises F. Espaillat; i la obra de instrucción i de cultura mental realizada por Baldorioti de Castro, apenas en un trienio, quedó a destiempo interrumpida i trunca.

En abril de 1878 —después de mil peripecias i de no pocas angustias, sufridas por él i su familia en heroico silencio, durante la quinta i última administración de Baez— se fue de la ciudad del Ozama el austero i sabio puertorriqueño, en recobre de su hogar, aventado o deshecho, i de la jefatura del partido autonomista, otra vez en marcha— llevándose en la fatigada pupila la visión lamentable de una patria libre, la nuestra, de continuo esclavizada por toda suerte de prejuicios, de pasiones i de intereses egoístas.

Se fué, i vió redobladas sus penas en los últimos años de su vida. El cuadro no podía ser más triste: su esposa, neurasténica, pasó las fronteras de la locura; sus hijas i su hijo, malogrados en flor, cayeron uno tras otro, con breves intervalos, en el avaro seno de la tumba; i él mismo, herido en su ideal, en sus ideas i en sus afectos, se rindió, más que al peso de los años, bajo la pesadumbre de tantas desventuras, sin llegar a ver siquiera en lontananza la tierra prometida.

Puerto Rico lo cuenta, como patriota, como sabio, como bueno, en el número de sus hijos predilectos. Su nombre ilustra calles i paseos de sus grandes ciudades i fulgura en páginas que formarán el libro de su historia. Santo Domingo no ha olvidado al sembrador, i sus discípulos, agradecidos, aman la memoria del maestro. Entre los próceres intelectuales dominicanos, como profesores de idealismo, figuran estos tres insignes puertorriqueños: Hostos, Betances i Baldorioti. . .



## LECCION DECIMOSEXTA

La "Escuela Preparatoria".— Sus directores.— Su plan de enseñanza reformado.— Su contribución a la enseñanza de la "Escuela Normal de Santo Domingo".— "La Preparatoria Municipal" i la "Academia de la Sociedad Amigos del País".— Sombras de un alto espíritu.— Honor al maestro.—

Dos de los más aprovechados discípulos de Baldorioti, José Pantaleón Castillo i Francisco Henriquez i Carvajal, —miembros ambos de la sociedad de estudios "Amigos del País"— establecieron, a fines del año 1879, una escuela de cursos primarios con el modesto pero expresivo nombre de "Escuela Preparatoria". Tal denominación respondía, sin duda, al propósito de reforma escolar que se le atribuía al plan de enseñanza contenido en la primera "lei de normales", recién votada por el Congreso i promulgada por el Ejecutivo.

La "Escuela Preparatoria" sería, o podría ser, una como almáciga para proporcionar alumnos, cuidadosamente preparados, a la "Escuela Normal de Maestros" que, en breve, quedaría establecida en la ciudad de Santo Domingo.

Con el nuevo año —el 7 de enero de 1880— abrió sus aulas la nueva escuela de cursos prácticos. Como verdadera novedad escolar, en sentido pedagógico, contaba en sus cursos ciertas asignaturas relativas a las ciencias físicas i naturales. Eran nociones, o, mejor dicho, intuiciones, que ciertamente correspondían al plan de la enseñanza normalista. Eso se acentuó, o se caracterizó, con rasgos más precisos, definitivos, cuando los jóvenes directores de aquel plantel, antes de vencido el primer año de sus labores, reorganizaron e integraron el programa del mismo con sujeción al método pedagógico implantado, con raro éxito, por la "Escuela Normal", modelo, creada por la antedicha "lei de normales" i dirigida por Hostos en la capital de la República.

Profesores ayudantes de la "Preparatoria", desde sus comienzos, fueron estos tres jóvenes estudiosos: Rafael Jimenes, Rafael Castillo i Rafael Octavio Diaz. En la década de sus funciones, —de 1880 a 1889— concurren a sus labores educacionales, accidentalmente o por tiempo limitado, otros miembros de la meritoria asociación de estudios que ejercían el magisterio. Tales



fueron, entre otros, Alvaro Logroño, José Dubeau, César Nicolás Penson, Emilio Prudhomme i Carlos Alberto Zafra. (\*)

En el año 1889 —cuando ya hacía dos del viaje a Francia de uno de sus directores para ampliar sus estudios de medicina i cirugía en la Facultad de París— interrumpió sus faenas de positivos resultados, de buenos frutos, la excelente escuela fundada i dirigida con amor i competencia por el Lic. José Pantaleón Castillo. En el lapso de sus ímprobos labores, alrededor de diez años, había suministrado a la “Escuela Normal de Santo Domingo”, de tiempo en tiempo, no pocos de sus alumnos que en la última completaron el ciclo de sus estudios hasta recibir la investidura de maestros. Otros de sus alumnos, no menos aprovechados, obtenían más tarde el grado de bachiller i continuaban en el “Instituto Profesional” los cursos de una de las tres Facultades del mismo para recibir la licenciatura correspondiente.

Pero su obra no termina con ella. No mucho más tarde reaparece en dos nuevos centros de enseñanza: en la “Preparatoria Municipal”, dirigida por Rafael Castillo, con sus nutridos cursos prácticos; en la “Academia de la Sociedad Amigos del País”, con sus seleccionados cursos teóricos. Esa “Academia” se fundó bajo la dirección del mismo antiguo director de la “Escuela Preparatoria”, acompañado por su consocio Alvaro Logroño. Como profesores tuvo ese plantel de cursos teóricos a casi todos los que, permanente o transitoriamente, habían cooperado antes al buen éxito de la extinguida escuela.

Tal fue la labor educativa realizada, con dedicación ejemplar i con idoneidad reconocida, por aquel establecimiento escolar modestísimo; i tal el valioso concurso, eficiente como pocos, que sus jóvenes directores —i especialmente aquel benedictino de la enseñanza que fue el Lic. José Pantaleón Castillo— prestaron, desde la hora inicial de la reforma normalista, al nacional propósito que dictó “la lei de normales” i articuló el programa pedagógico de la educación racional en la República.

La labor de la “Academia” i los frutos que dió en un lustro, poco más o menos, no fueron menos dignos de aprecio i de men-

---

(\*) El autor de estas líneas —Inspector de Escuelas en años anteriores— tuvo a su cargo diversas asignaturas, de un curso teórico extraordinario, en los dos últimos años de la “Preparatoria”, lo mismo que en los dos últimos del colegio de “San Luis Gonzaga” i hasta la muerte del Padre Billini.

ción honorífica; pero aquella se vió interrumpida, a deshora, por un motivo penoso i deplorable. Parece que el excesivo trabajo intelectual, con prolongadas vigiliás, o la obsesión constante en la búsqueda i ponderación de datos en una materia de estudio, mui compleja, alteró la salud mental del estudioso profesor, con harta pena de propios i extraños i con duelo de las letras i de la enseñanza, hasta pasar las fronteras de la locura. Más de veinte años sobrevivió, recluido en la perenne tristeza de su hogar, en la inconciencia de aquel gran infortunio, que fue como un eclipse total, inmisericorde, de la razón ilustrada i del noble espíritu de José Pataleón Castillo...

Honor a su memoria e inolvidable sea su nombre, de ciudadano, de edil i de maestro, en la memoria agradecida de la ciudad de febrero i de la familia escolar dominicana!

El libro de la luna y la noche. Talleres Gráficos Valera, Madrid 1955. 187 p.

... El libro de nuestros días. Edit. de Luis Sánchez Andújar. S. D. 1943. 185 p. (Por J. B. Lammarche y su esposa María Patin de Lammarche).

... Patria redoblada. Editorial La Nación. S. D. 1937. 112 p.

... A la sombra de los olivos. Escuela Salesiana de "Antes Gráficas". María Auxiliadora. S. D. 1953. 108 p.

... Poemas del humo, la marinería y el arriero. Talleres Gráficos Valera. Madrid 1955. 128 p.

... Cancionero de las Españas. Tall. Gráficas Valera. S. A. Madrid. 1955. 192 p. (Poesía y prosa).

... El espejo invisible. Tall. Gráficas Valera. S. A. Madrid. 1955. 278 p. (Prólogo, por el doctor Gregorio Marañón).

... Paisajes y cronos. Tall. Gráficas Valera. S. A. Madrid. 1955. 187 p.

Lambertoy Garrido, Pedro (1886-1965)

Valdeza, s.p.l. S. D. 1937. 125 p. (Prólogo, de Andrés Avelino)

Lambert, Guisaco

Senetos a dos manos. Impresora "Arte y Cine". S. D. 1964. 66 p.

Lara Cintrón, Rafael

Alabanza a la memoria. Editora del Caribe. C. por A. S. D. 1958. 206 p. (Presentación, por Pedro R. Contín Aybar, en la solapa).

Lebrón Morales, José (18...-193...)



# APUNTES PARA LA BIBLIOGRAFIA POETICA DOMINICANA

(Por V. A. D.)

V. los números 122, 123 y 124 de esta revista.

## L

Lacay Polanco, Ramón (1924-)

**Una calle de sangre.** Ediciones Continente. S. D. 1965. s.p.

Lamarche, Martha María (1899-1954)

**Cauce hondo.** Editorial Roger. (San Juan, P. R.). s.a. (1935?) 75 p.

Lamarche, Juan B. (1894-1957)

**El libro de la luna y la noche.** Talleres Gráficos Valera, Madrid, 1955. 167 p.

...**El libro de nuestros hijos.** Edit. de Luis Sánchez Andújar. S. D. 1943. 165 p. (Por J. B. Lamarche y su esposa María Patín de Lamarche).

...**Patria recóndita.** Editorial La Nación, S. D. 1937. 112 p.

...**A la sombra de los olivos.** Escuela Salesiana de "Artes Gráficas" María Auxiliadora. S. D. 1953. 108 p.

...**Poemas del humo, la marinería y el arrabal.** Talleres Gráficos Valera, Madrid. 1955. 128 p.

...**Cancionero de las Españas.** Tall. Gráficas Valera, S. A. Madrid. 1955. 198 p. (Poesía y prosa).

...**El espejo invisible.** Tall. Gráficas Valera, S. A. Madrid. 1955. 278 p. (Prólogo, por el doctor Gregorio Marañón).

...**Paisajes y cromos.** Tall. Gráficas Valera, S. A. Madrid. 1955. 185 p.

Landestoy Garrido, Pedro (1886-1965)

**Valdesia.** s.p.i. S. D. 1937. 125 p. (Prólogo, de Andrés Avelino).

Landolfi, Ciríaco

**Sonetos a dos manos.** Impresora "Arte y Cine". S. D. 1964. 66 p.

Lara Cintrón, Rafael

**Alabanza a la memoria.** Editora del Caribe, C. por A. S. D. 1958. 206 p. (Presentación, por Pedro R. Contín Aybar, en la solapa).

Lebrón Morales, José (18...—193...)

**Rosal viviente**, Imprenta Roldán. S. D. 1943. 78 p. (Prólogo de Mariano Lebrón Saviñón).

Lebrón Saviñón, Mariano (n. 1922)

**Sonambulismo sin sueño**. (Ediciones de la Poesía Sorprendida. Colección El desvelado solitario). Imprenta Rincón. S. D. 1944. 12 p.

Lendor M., José A.

**Brotos**. Editora Reporter. S. D. 1962. 67 p. (Palabras liminares, por Patín Maceo).

León, Víctor Francisco

**Miscelánea**. (Verso y prosa). Editorial Alvarez. S. D. 1940. 55 p. (Prólogo de Miguel Rodríguez O.).

León Flavio, César

**Canto a la paz y al progreso**. Impreso en la Editorial "Atenas", S. D. 1958. s.p.

León M., Pedro de

**La musa popular...** Imprenta "Muchas Gracias". Santiago, R. D. 1938. 97 p.

Lockward, Clemente A. (n. 1904)

**Tut-Ankh-Amen**. Tip. "Ecos del Norte". Puerto Plata, R. D. 1924. 10 p.

...**La cita del Fauno**. Editora Montalvo. S. D. 1940. 93 p.

...**Capullos de amaranto**. Imprenta Colón. San Francisco de Macorís, R. D. 1921. 65 p. (Pórtico, por Onésimo Polanco)

Lois, José

**Odas breves**. Impresora "Arte y Cine". S. D. 1962. 104 p. (La poesía de José Lois, por Néstor Caro).

López, Rafael María 18?-19?)

**Mariano y Emilia**. Imprenta J. R. Vda. García, S. D. 1908. s.p. (28 p.)

...**Viernes de lo azul**. s.p.i. y s.a. S. D., 7 p.

...**Viernes de lo rojo**. s.p.i. S. D. s.a. 14 p.

López Alarcón, Enrique

**Flor de sonetos**. Editora Montalvo. S. D. 1940. 12 p.



Lora, Ricardo

**Agapantos.** 1924.

Lugo y Lugo, Enrique Antonio

**Lira cristiana.** s.p.i. S. D. 1966. 74 p.

## LI

Llovet, Juan José (1895-1940)

**El poema de la raza.** Lit. Lepervanche, C. por A. S. D. 1926. 12 p.

## M

Maggiolo Núñez, Julio César

**Camelias y rosas.** S. D. 1927. 45 p.

Marín, Salvador

**Canto de ayer y de hoy.** Imp. Roldán. S. D. 1942. s.p. (Pub. bajo el pseudónimo de Armín).

Marrero de Munné, Melba (1911-1962)

**Eva en extremaunción.** Talleres de Filograf. Barcelona, España 1953. 94 p.

Martí, José (1852-1895)

**Rutas.** s.p.i. S. D. 1924. 32 p. (Pensamientos y versos sencillos. Selección y proemio de Fco. Prats Ramírez).

**...Album de un Héroe.** Imprenta de García Hermanos. S. D. 1896. 88 p. (Homenaje. Contiene versos a Martí).

Martí Javalera, Juan

**La misiva de la sombra.** Imp. Molina. S. D. 1957. s. p.

**...Trujillo en 20 sonetos de agradecimiento.** Imp. "Cobo". S. D. 1959 s.p.

**...Trujillo es la Patria.** Imp. Jiménez. S. D. 1959. s.p.

Martínez, Mario (1915)

**España en la sangre.** s.p.i. S. D. (1929) s.p.

Martínez Bonilla, Carmen Natalia (1917)

**Alma adentro.** Editorial Plus Ultra. S. D. 1939. 110 p.

**...Veinte actitudes y una epístola.** Imprenta Rincón, S. D. 1945. 75 p.

Martínez Conde, José (1899-1966)

**Alma.** Imprenta "La Provincia". San Pedro de Macorís, R. D. 1923. VIII-28 p.

...**Trazos.** Tip. Cambier. S. D. 1935. 40 p. (Prólogo de Ligio Vizardi).

...**Pincel.** S. D. s.p.i. 1937. 40 p. 2ª edición: s.p.i. S. D. 1940. 29 p. (Palabras liminares de F. Prats Ramírez).

...**Entre la espiga y la estrella.** Editorial "Cromos". S. D. 1944. s.p.

...**Poemas.** Imprenta Casanova Hermanos. S. D. 1956. 82 p.

Martínez Reyna, Virgilio (1888-1930)

**Nelumbos.** Imp. La Cuna de América. S. D. 1928. XII-186 p. (Prefacio de R. Emilio Jiménez).

Matamoros, Mercedes (1851-1906)

**Caonabo.** (Poema en verso). Imprenta de "El Eco de la Opinión". S. D. 1892. 12 p. (La autora, natural de Cienfuegos. Cuba, residió varios años en Santo Domingo).

Matos, Esthervina

**Rapsodia épica.** En el Centenario de la República. Editorial Cambier. S. D. 1944. 21 p. (Obra laureada).

Medina, Pedro A.

**Romance a Juana Saltitopa, La Coronela.** Imp. Arte y Cine, S. D. 1947, 24 p. (Juicio de E. Rodríguez Demorizi). Se había pub. en el número 265 de la revista **Bahoruco**, S. D. 21 sep. 1935.

Mejía, Félix A.

**Recuerdos.** Imprenta J. R. Vda. García, Sucesores. S. D. 1938. 70 p.

Mejía, Francisco R. (1907)

**Matices.** Editorial Claridad. Buenos Aires. s.a. 187 p. (Prólogo de Angel Rafael Lamarche).

...**El libro de Mireya.** Talleres Tipográficos Escelicer, S. A. Madrid, 1958. 86 p. (Recoge al final juicios críticos de varios autores, así como sonetos en su honor).

...**Idilios y paisajes.** Imprenta Fémina. S. D. s.a. 116 p. (Liminares de Angel Rafael y Juan B. Lamarche).

...**Zumos del camino.** Imprenta López. Buenos Aires. 1951. 132 p. (Prólogo de R. Emilio Jiménez).



Mejía, Juan Tomás (1883-1961)

**Pro fide.** Imprenta Palau. S. D. 1910. s.p.

...**La epopeya del puerto.** Editorial "La Nación". S. D. 1936. 17 p.

Mejía, Gustavo Adolfo (1893-1962)

**Antología de poetas dominicanos.** Imprenta "La Palabra de Santo Domingo". S. D. 1955. 202 p. Vol. I. (Único publicado).

Mejía, Julio

**Facetas...** Talleres Tipográficos del Diario de Macorís. San Pedro de Macorís, R. D. 1940. 69 p. (Prólogo de Horacio Ortiz Alvarez).

Mejía, Manuel

**Los pastores.** Oda. Edit. Caribes. San Pedro de Macorís, R. D. 1939. s.p.

...**El poema de los lirios.** Editorial Cervantes. San Pedro de Macorís, R. D. 1942. 84 p.

Mejía Guzmán y Guzmán, Ramón María

**Doce veces encarcelado y un grito de salvación.** Editorial La Nación, C. por A. S. D. 1962. 334 p. (Contiene además trabajos en prosa, algunos de interés histórico).

Mendoza Guerra, Pedro (1862-1920)

**Cancionero heroico.** Imprenta "El Progreso", de Emiliano Espinal. S. D. 1915. 266 p. (Poeta y patriota cubano que fue Cónsul General y Encargado de Negocios en el país desde 1913 a 1917. Murió en Quito).

Meyreles Soler, Rafael (n. 1921)

**Bajo la noche enferma.** Imprenta Rincón. S. D. 1946. 113 p.

...**Tonos menores.** Impresora Dominicana. S. D. s.a. 60 p.

...**Coincidencias.** Imprenta Muchas Gracias, Santiago. R. D. 1940. s.p. (Prólogo de Aurelio Cucurullo).

...**Cosas mías.** Editorial La Nación. S. D. 1944. 74 p.

...**Fantasia en azul.** Imp. Julio C. Pol. S. D. 1945. s.p.

...**Poemas cortos de la angustia larga.** Editorial La Nación. S. D. 1941. 101 p.

...**Sonetos.** Imprenta de G. Domínguez. S. D. 1942. s.p.

...**Voces.** Imprenta Vila. Santiago, R. D. 1948. s.p.

...**Lontananza adentro.** 1943.

...**Retablos de silencio y de vigilia.** Impresora Dominicana. S. D. 1952. 96 p. (Carta-prólogo de J. M. García).

Mieses Burgos, Franklin (n. 1907)

**El héroe.** (Poema con intención escénica en dos sueños). Editorial Stella. S. D. 1954. 58 p. ("Colección Isla necesaria"-71).

...**Sin mundo ya y herido por el cielo.** s.p.i. S. D. 1944. 10 p. (Edic. "La Poesía Sorprendida". Colección "El Desvelado Solitario").

...**Clima de eternidad.** s.p.i. S. D. 1944. 8 p. (Edic. "La Poesía Sorprendida". Col. El Desvelado Solitario).

...**Antología.** Imp. Librería Dominicana. S. D. 1952. 161 p. (Selección y prólogo de Freddy Gatón Arce). Núm. 7 de la Colección "Pensamiento Dominicano".

Mieses y Jiménez, José Eloy (¿1877?-1904)

**Inocente y culpable.** Drama en dos actos y en verso. Imprenta "Cuna de América". S. D. 1897. 52 p.  
Mir, Pedro (n. 1913)

**Hay un país en el mundo y 6 momentos de esperanza.** Imp. Panorama. S. D. 1962. 59 p. Ediciones Claridad. (No conocemos la prim. edición: Habana, 1949, ni la 2a. hecha en México, 1955).

...**Hay un País en el Mundo.** Editora del Caribe C., por A. S. D. 1962. 45 p. (Introducción, por Rafael Valera Benítez). Colección "Baluarte").

Mirabal, Antonio (1888-)

**Mis versos quisqueyanos y otros poemas.** Editorial J. V. Vila Morel. Santiago, R. D. 1926. 115 p. (Palabras del Dr. Manuel A. Machado y de Enrique Lefebre). El autor es puertorriqueño, nacido en Ponce.

...**Patria.** Cantos antillanos. Tip. El Diario. Santiago, R. D. 1926. 114 p. y s.p. (Contiene sonetos de J. M. Carbonell, T. R. Hernández Franco, Armando de Lora, Fabio Fiallo, José de Diego, E. Rivera Chevremont, Cayetano Coll y Toste, Antonio S. Pedreira y Mariano Riera Palmer).

Miró, Baltasar

**Diez poemas amargos.** Talleres tip. Cosmopolita. S. D. 1942. 53 p.  
Monteagudo, Joaquín (1890)

**Acústicas.** Editorial "La Provincia". S. D. 1928. 36 p. (El autor es puertorriqueño, nacido en Mayagüez).



Montiel, José

**Romancero de la canción española.** Tipografía franciscana. S. D. 1941. 50 p.

Morales, Gabino Alfredo (1879-1963)

**Miniaturas.** Imprenta La Cuna de América. S. D. 1905. VIII-138 p. (Introducción por Gastón F. Deligne).

...**Monolitos.** Imprenta Montalvo. S. D. 1943. 168 p.

...**El Padre Billini.** Imprenta ABC. C. por A., S. D. s.a. (1957) 40 p. (Juicios de E. Rodríguez Demorizi y Salvador Paradas).

...**En las bodas de plata del Padre Henríquez.** Impresora Dominicana. S. D. 1959. 46 p.

Morel, Emilio A. (1887-1958)

**Lucérnulas.** Tipografía "La Defensa". Ponce, Puerto Rico. 1911. 112 p. (Prólogo de Eugenio Astol).

...**Alas abiertas** Linotipografía La Información. Santiago, R. D. 1925. 99 p.

...**Pequeños poemas.** Imp. Listín Diario. S. D. 1937. 108 p.

...**Romance heroico.** S. D. 1916. 24 p.

...**Armas dominicanas.** S. D. 1939.

Morel, Tomás E. (n. 1913)

**Del llano y de la loma.** Editorial "Corazón de Jesús". Santiago, R.D. 1937. 120 p. (Contiene versos).

Moreno Jimenes, Domingo (n. 1894)

**Promesa. Mis primeras notas.** Imprenta y Librería de J. R. Vda. García. S. D. 1916. 106 p.

...**Vuelos y duelos.** Imp. de J. R. Vda. García. S. D. 1916. 132 p.

...**Psalms.** Imprenta La Cuna de América. S. D. 1921. 83 p.

...**Del anodismo al postumismo.** S. D. 1924. 2a. edición: Edit. "Dominicana". S. D. 1938. 26 p.

...**Mi vieja se muere.** s.p.i. S. D. 1925. s.p. 2ª edición: Edic. "Céspedes". S. D. 1939. s.p. 3ª edición: s.p.i. (S.D.) 1943. s.p.

...**El diario de la aldea.** s.p.i. Colina Sacra. S. D. 1925. s.p. 2ª edición: Imprenta Roldán. S. D. 1940. s.p. (Edición "Quiebracha"). 3ª edi-

- ción: Imprenta "Muchas Gracias". Santiago, R. D. 1944. s.p. (La 3ª dice: "Dos tercios del diario de la aldea").
- ...**Decrecer**. Linot. "El Independiente". S. D. 1927. 79 p.
- ...**Elixires**. s.p.i. S. D. 1929. s.p.
- ...**Los surcos opuestos**. s.p.i. S. D. 1931. s.p.
- ...**Sésamo!** s.p.i. Colina Sacra. S. D. 1931. s.p.
- ...**Días sin lumbre**. Imprenta Cervantes. San Pedro de Macorís, R.D. 1931. 36 p. (En alto: Ediciones del Día Estético).
- ...**Palabras sin tiempo**. Imp. "Corazón de Jesús". Santiago de los Caballeros, R. D. 1932. 80 p.
- ...**Moderno Apocalipsis**. Imp. Helú. Santiago ("Ciudad Estética"). 1934. s.p.
- ...**El poema de la hija reintegrada**. Imp. Helú. Santiago, R.D. 1934. 72 p. 2a. edición: No la conocemos. 3a. edición, aumentada con génesis dos del poeta Francisco Domínguez Charro: Imp. Librería Dominicana. S. D. 1949. 68 p.
- ...**El caminante sin camino**. Imprenta Montalvo. S. D. 1935. 40 p.
- ...**Embiste de razas**. s.p.i. Santiago, R. D. 1936. 40 p.
- ...**América-mundo**. s.p.i. S. D. 1937. 40 p.
- ...**Sentir es la norma**. Edic. Bronce. Santiago, R. D. 1939. s.p.
- ...**Fogatas sobre el signo**. s.p.i. Colina Sacra. Santiago, R. D. 1940. s.p.
- ...**Índice de una vida. Del mar viene todo**. Imprenta Roldán. S. D. 1941. s.p.
- ...**Advenimiento**. s.p.i. y s.l. 1941. s.p.
- ...**Canto al Atlántico**. s.p.i. y s.l. 1941 s.p.
- ...**El poemario de la cumbre y el mar**. s.p.i. Santiago, R. D. 1942. s.p.
- ...**4 (qué se yo) Estambres!** s.p.i. Santiago, R. D. 1942. s.p.
- ...**Antología mínima**. s.p.i. y s.l. 1943. s.p.
- ...**Exalté el ideal y sufrí ante la vida**. Imprenta Corazón de Jesús. Santiago, R. D. 1944. s.p. 2ª edición, o reimp. del mismo año.
- ...**Los milenios del tercer mundo**. Imprenta Domínguez, S. D. 1945. s.p. 2ª edición: Tipografía "Luis Sánchez Andújar". S.D. 1945. s.p.



...**Palabras en el agua.** Tip. de Nicolás Helú. Santiago, R.D. 1945. s.p. 2ª edición: Librería Dominicana. S.D. 1946. s.p. 3ª edición: Reimp.

**Emocionadamente.** Tp. Corazón de Jesús. Santiago, R.D. 1946. s.p. 2ª edición: Imp. San Francisco. S.D. 1947. s.p.

...**Tres pasos en la sombra.** Imp. G. Domínguez. Santiago. 1946. 27 p.

...**7 vías poéticas.** Imp. San Francisco. S.D. 1947. 21 p.

...**Burbujas en un vaso de una vida breve.** Imp. Rincón. S.D. 1948. 30 p.

...**Antología.** Imp. Librería Dominicana. S. D. 1949. 180 p. Selección y prólogo, de Flérida de Nolasco. (Colección "Pensamiento Dominicano", vol. III). 2ª edición: S.D. 1958. 187 p.

...**Canto a la Ceyba de Colón.** Imp. Librería Dominicana. S.D. 1958. 15 p.

...**Santa Berta y otros poemas.** Imprenta "Librería Dominicana". S.D. 1959. 49 p.

Morillo, Generoso

**Liras nuevas.** Imp. Roldán. S. D. 1944. 40 p. (Presentación de Zoilo A. Ulloa). La Seg. parte contiene versos de Virgilio Rober.

Moya de Vásquez, Trina (1863-1941)

**El Día de las Madres.** s.p.i. (1925?). 4 p. (Contiene el Himno a las Madres. Letra de doña Trina y música del Pbro. Canónigo M. de J. González).

...**Patria y hogar.** (Aldus, S. S. de Artes Gráficas. Santander). Editorial Saturnino Calleja. Madrid. 1929. 78 p. (Prólogo de Fabio Fiallo).

Mundaray Mendoza, Juan (n. 1895)

**Perlas blancas.** Imprenta "La Provincia". San Pedro de Macorís, R. D. 1917: 48 p.

Muñoz del Monte, Francisco (1800-1868)

**Poesías...** Imprenta y fundición de M. Tello. Madrid. 1880. 197 p.

...**La mulata.** Habana. 1845. (Rep. por José M. Carbonell en el tomo II de la colección **Evolución de la cultura cubana.** Habana, 1928. p. 93-97.

...**Dios es lo bello absoluto.** Habana, 1858. (Max Henríquez Ureña dice que, aunque fechada en La Habana, fue impreso en Madrid).

Nadal, Pablo

**Poesía.** Impresora Arte y Cine, C. por A. S.D. 1961. 20 p. (Juicio de Manuel Valerio).

## N

Nanita h., Abelardo René

**Horas perdidas.** s.p.i. S.D. 1938. 79 p.

**Versos del camino.** Imprenta "San Francisco". S.D. 1946. 59 p. (Prólogo de Luis Llorens Torres). 2ª edición. La primera fue hecha en San Juan, Puerto Rico: Imp. Romero, 1943. 104 p.  
Nieto Peña, Roque

...**Album de la Victoria.** (Album of Victory). Imprenta "San Francisco". S.D. 1943. s.p. (13. Dibujos de Manolo Pascual. Comentarios poéticos de Roque Nieto Peña). El autor es español, nacido en Palencia, Castilla la Vieja).

Nívar de Pittaluga, Amada (n. 1898)

**Palma real.** Imprenta Cultura. Santiago de Chile. 1938. 102 p.

...**Rosa de América.** Editora del Caribe, C. por A. S.D. 1957. 351 p.

Nolasco Cordero, Francisco

**Caricias de lumbre.** Imprenta "Benemérita". S.D. 1961. 41 p.

Nouel, Bienvenido S. (1874-1934)

**Pinceladas.** Imprenta de Rafael E. Rojas. Moca, R. D. 1904. 120 p.

...**Justicia pido a Dios.** Imprenta "El Progreso", de R. A. Ramos, La Vega, R.D. 1934. 4 p.

Núñez de Cáceres, José (1772-1846)

**A los vencedores de Palo-hincado en la acción del 7 de Noviembre de 1808 José Núñez de Cáceres dedica la siguiente Canción.** Imprenta del Gobierno.— José María González. S. D. 1820. 8 p. (Rep. en el número 63 de la **Gaceta del Gobierno Constitucional de Puerto Rico**, del sábado 9 de diciembre de 1820, pág. 250, sin el epígrafe de Horacio que contiene la pub. original). Este es realmente el primer "libro" de versos impreso en Santo Domingo. Se conservan escasos ejemplares.

Núñez Rufino, Rafael (1914)

**Voces para otro credo.** Editorial El Diario. Santiago, R. D. 1942, 59 p. (Prólogo de D. Moreno Jimenes).

## O

Ornes, Germán

**Del recuerdo.** Editora del Caribe, C. por A. S.D. 1963. 23 p.

Ortiz, Fernando A.

**Territorialidad semántica.** Imprenta Olga. S.D. 1956. 43 p.



## P

Pacheco, Armando Oscar (n. 1901)

**Derelicta.** Talleres Linot. Galatea. México. 1945. 120 p. (Prólogo de Rafael de Moya).

...**Canto a la Patria que ha llegado a un siglo.** Editorial Cromos. Bogotá. 1944. 19 p.

Palm, Erwin Walter (n. 1910)

**Réquiem por los muertos de Europa.** Imprenta Rincón. S.D. 1946. s.p. (Ediciones "La Poesía Sorprendida"). Hay edición en alemán: Editora Montalvo. S.D. 1944. 36 p.

Paulino Isálguéz, Diógenes (n. 1920)

**Canciones...** Imprenta Cristal. S.D. 1948. s.p.

...**Elegía a Franklin Delano Roosevelt.** Imp. Roldán. S.D. 1945. s.p. (Preámbulo gris, por Domingo Rodríguez Creus).

Patín Maceo, Manuel A. (1894-1968)

**Saudade.** s.p.i. S. D. 1933. 127 p.

...**Pétalos.** Editora Montalvo. S. D. 1950. 28 p.

Patxot Vallejo, José (n. 1913)

**Caravana.** s.p.i. y s.a. (Prólogo de R. M. Helú).

Paz y Mateos, Alberto de

**Canto en cinco variaciones.** Imp. La Opinión. S. D. 1944. 34 p. (Ediciones Saudade).

...**Elegía a mi propio dolor.** Imp. La Opinión. S.D. 1942. s.p. (Ediciones Saudades).

Peguero Calderón Viuda Michel, Celia

**Fidelidad.** Editorial Arte y Cine. S.D. 1947. 38 p.

Peguero h., Miguel Angel (n. 1904)

**Como un ramo de rosas.** Editorial Stella. S. D. 1949. 76 p. (Pórtico, por J. B. Lamarche).

Pellerano Castro, Arturo B. (1865-1916)

**Criollas. De casa.** Imp. Listín Diario. S. D. 1907. 62 p. 2ª edición: Imprenta "La Provincia". S. D. 1927. 60 p.

Peña, Cristino

**Ráfagas.** Imprenta Nueva. Santiago, R. D. 1926. 15 p.

Peña, Octavia de

**Cantares...** s.p.i. S. D. 1947. 30 p.

Peña Santana, Santiago de (n. 1918)

**Canto de fe universal...** Editora del Caribe, C. por A. S. D. 1955. 19 p. (Presentación del autor, por Aurelio Cucurullo).

Pepén Viuda Rodríguez, Virginia (n. 1888)

**Suspiros y lágrimas.** Editora Montalvo. S. D. 1954. 96 p. (Liminares, de Heriberto Payán y de Mons. Octavio A. Beras).

Peralta G., Rafael

**Bosquejo de la vida de Jesús.** Tip. Ecos Evangélicos. Santiago, R. D. 1947. 19 p.

Perdomo, Apolinar (1882-1918)

**Cantos de Apolo.** Rafael V. Montalvo. Editor. S. D. 1923. 136 p. 2ª ed. Editora Montalvo. S. D. 1943. 165 p. (Prólogo de J. Tomás Mejía).

Perdomo, Eugenio (1836-1863)

**Diario o apuntes del desgraciado joven dominicano Eugenio Perdomo, anotado por él mismo desde su encarcelamiento en el Fuerte de San Luis, hasta la víspera de subir al cadalso, donde murió como un valiente y como un verdadero mártir de la libertad.** Imprenta de García Hermanos. S. D. 1865. 33 p. Contiene versos. Rep. en el núm. 52 de la revista *Clío*, órgano de la Academia Dominicana de la Historia.

Perdomo, Josefa A. (1834-1896)

**Poesías de la señorita...** Imprenta de García Hermanos. S. D. 1885. 216 p. (Prólogo de José Joaquín Pérez).

Pereyra hijo, Francisco

**La leyenda del fuego.** Imp. E. M. Casanova. S. D. s.a. y s.p. (Con motivo del incendio de Santiago del 6 de septiembre de 1863).

Pérez, Bartolomé Olegario (1873-1900)

**Margaritas.** Imp. Montalvo. S. D. 1930. VI-121 p: (Páginas liminares, por el Lic. A. Ortiz Marchena. Prólogo por Rafael A. Deligne).

Pérez, José Manuel

**Cenizas de Otoño.** Imprenta "Benemérita". S. D. 1960. 43 p. (Liminar de Manuel de Jesús Cedeño).



Pérez, José Joaquín (1845-1900)

**Fantasías indígenas.** (Episodios y leyendas de la época del descubrimiento, la conquista y la colonización de Quisqueya). Imprenta de García Hermanos, S. D. 1877. 253 p. (Prólogo de Apolinar Tejera; Estudio de M. de J. de Peña y Reynoso). Una poesía de Salomé Urefía. Al final recoge la novela corta **Flor de Palma**).

...**La industria agrícola.** Imp. El Pueblo. S. D. 1882. 15 p. ("Única poesía dominicana elogiada por Martí").

...**La lira de...** Imprenta de J. R. Viuda García, Sucesores. S. D. 1928. XIV-297 p. (Preliminar, por Fed. Henríquez y Carvajal; **José Joaquín Pérez**, por Pedro Henríquez Urefía). "Edición hecha en cumplimiento de un acuerdo de la Sociedad La Republicana").

Pérez Alfonseca, Eurípides

**Novena infancia.** Imprenta de Luis Sánchez Andújar. S. D. 1930. (13 p.) s.p. (Ediciones del Día Estético).

...**Ritmos y aspectos.** Tipografía del Carmen. S. D. 1925. X-35 p.

Pérez Alfonseca, Ricardo (1892-1950)

**Mármoles y lirios.** Imp. La Cuna de América. S. D. 1909. 76 p.

...**Oda de un yo.** Biblioteca Ariel. París. 1913.

...**Palabras de mi madre y otros poemas.** Editora Montalvo. S. D. 1925. (A guisa de prólogo: Un benjamín, por Rubén Darío).

...**Los diez mil de Trujillo.** Editorial La Nación. S. D. 1936. 37 p.

...**Finis patria.** Imp. La Cuna de América.— Viuda de Roques y Compañía, S. D. 1913. 28 p.

...**Canto a la Independencia.** Emiliano Espinal, editor (Imp. El Progreso). S. D. 1916. 20 p. (Premio de Honor).

**Bolívar.** (Pequeña epopeya lírica). Garnier Hermanos. París, 1913. (Col. "Antología de poetas modernistas americanos").

Pérez Cabral, Pedro Andrés (Corpito) (n. 1913)

**Huella del mundo.** S. D. 1962. 24 p.

...**Del suelo.** Imp. Esfuerzo. San Pedro de Macorís. s.a. 71 p.

Pérez M., Jesús M.

**Voces íntimas.** Editora Montalvo. S. D. 1952. 57 p.

Pérez Reyes, Héctor (n. 1927)

**Estación del agua.** Imprenta Rincón. S. D. 1951. 8 p.





Pérez Matos, Rafael

**Albas en penumbra.** Editora Cervantes. San P. de Macorís. 1944. 79 p.

...**Silencios del paisaje.** Imp. Esfuerzo. San Pedro de Macorís, 1941. 111 p. (Prólogo de Julio de Windt Lavandier).

Pérez Ortiz, Ramón (n. 1903)

**Reflejos s.p.i. S. D. s.a.** 156 p. (Juicios de R. Emilio Jiménez y P. Landestoy Garrido sobre el autor).

...**Gestas heroicas.** Imprenta Rincón. S. D. 1952. 74 p.

...**Glosas de la ausencia y del retorno.** Imp. Rincón. S. D. 1953, 86 p.

...**De Erato a Prometeo.** Imprenta "Fémina". S. D. s.a. (1938 ?). 145 p. (Prólogo del doctor Pedro Landestoy Garrido).

Pichardo, Eugenio

**Manejo de madrigales.** Imp. Casanova Hermanos. S. D. 1952. 62 p. (Pórtico de Pedro René Contín Aybar).

Pichardo, J. Furcy (n. 1891)

**Torre entreabierta.** Tipografía El Progreso. La Vega, R. D. (1920 ?). 67 p. (Pórtico de F. García Godoy). Colección Nacional. Director: E. García Godoy).

...**Canto al amor.** Imprenta "El Progreso". La Vega, R. D. 1924. 14 p. (Poema laureado con la Flor Natural en el certamen de ese año en La Vega).

Pichardo y Tapia, Esteban (1799-1879)

**Miscelánea poética.** Imprenta de la Universidad y del Comercio, de don Antonio M. Valdés. Habana. 1823. 81 p. (V. *Clío* núm. 92, enero-abril de 1952, p. 31-32: **Minucias bibliográficas**, por V.A.D.).

Pieter-Bennett, Heriberto (1884)

**Apolónicas.** Editora del Caribe, C. por A., S. D. 1966. 146 p. (Prólogo, de Manuel Valdeperes).

Pineda, José Miguel (1906)

**Ruecas.** (s.p.i.) S. D. 1922. 74 p. (Prólogo de Luis Antonio Miranda). 2ª edición: s.p.i. S. D. 1927. s.p. (Introito por Angel Rafael Lamarque). Fatamorgana, por Vigil Díaz).

...**Primavera lírica.** Imprenta Montalvo. S. D. 1926. 60 p. (Proemio de N. Henríquez. Nharcos por M. Zacarías Espinal).



Piñeyro, Julio A. (1890-1967)

**Rutas estelares.** Editorial París-América. París, 1927. 157 p.

Potentini, Trajano Ignacio (188.-1953)

**Labor...** s.p.i. Azua, R. D. 1942. 36 p.

Poveda, Jesús

**Sobre la misma tierra.** Tipografía Cervantes. San Pedro de Macorís, R. D. 1940. 86 p.

Prats-Ramírez, Francisco (1900-1968)

**Consuelo.** Poema nupcial. Imprenta Montalvo. S. D. 1930. s.p.

Prud'homme, Emilio (1856-1932)

**Mi libro azul.** Editorial El Diario. Santiago de los Caballeros, R. D. 1946. XXIX-190 p. (Ofrenda de Ana Emilia Prud'homme; Prólogo de R. Emilio Jiménez). Otro volumen de igual título con Prólogo de Américo Lugo, recoge trabajos en prosa del poeta, autor del Himno Nacional.

Pubill, Félix (1869-1941)

**Charadas.** Imprenta "Romana", de F. A. Roldán. La Romana, R. D. 1933. 40 p. (El autor, puertorriqueño, vivió y murió en La Romana).

Puente Acosta, Lorenzo (1835-1870)

**Album poético.** Imprenta Audiencia. San Juan, Puerto Rico. 1868. 62 p.

.. **A la heroica ciudad de Azua.** Imprenta de La Progresista. Concepción Núm. 14. Azua. 1870. 8 p.

...**El arpa del peregrino.** Imprenta de Espinal y Díaz. Santiago de Cuba. 1861. 64 p.

...**La cotorra.** Colección de escritos en prosa y verso, por L. P. A. Imprenta La Regeneración. Bayamo. 1863. 9 p. (Cuba). Puertorriqueño, fallecido en Azua donde ejercía el periodismo y el magisterio.

## R

Ramos B., Nicolás

**El caso de Cibahuete.** Tip. El Heraldo. La Romana, R. D. 1947. s.p.

...**El caso del batey Amelia.** Tip. El Heraldo. La Romana, R. D. 1947. s.p.

...**El caso del Llano y el de Mata de Palma.** Tip. El Heraldo. La Romana, R. D. 1946. 4 p.



...**Décimas.** (El caso del batey Santoni). Imp. Artibonito. La Romana, R. D. 1948. s.p.

...**Décimas** (Dos historias). Tip. Diario de Macorís. San Pedro de Macorís, R. D. 1946. 2 p.

...**Décimas a la masa obrera.** Imp. Artibonito La Romana, R. D. 1945. s.p.

...**Décimas.** (Historia de doña Lola y del billetero). Tip. Leonidas. Hato Mayor, R. D. 1945. s.p.

**Décimas a la Provincia Altagrafia.** s.p.i. 1945. s.p.

...**Décimas. Una historia.** Tip. Diario de Macorís. San Pedro de Macorís, R. D. 1946. 4 p.

...**El día que llegó la harina.** Tip. El Herald. La Romana. 1946. 2 p.

...**Por el cataclismo y el caso de Samaná.** Tip. El Herald. La Romana, R. D. 1946. 6 p.

...**Décimas. El caso de Jina Jaraguá.** Imp. El Esfuerzo. Hato Mayor. 1959. 6 p.

Redondo, Natalio D.

**Sinfonías absurdas.** s.p.i. S. D. 1942. 99 p. 2ª edición: Imprenta Rincón, S. D. 1946, 105 p. (Prólogo de Vigil Díaz).

Reyes, Juan de Jesús (1873-1962)

**Romance de la Ocupación.** Tip. La Información. Santiago, 1928. s.p.

.. **Canto a la Fe y Canto Salvaje.**

...**De tierras cálidas.** Linotipografía "La Información". Santiago, R. D. 1922. VII-90 p. (Prólogo de R. Emilio Jiménez).

...**Vuelo de mariposas.** Tip. La información, C. por A. Santiago de los Caballeros, R. D. 1929. 64 p.

(Reyes, Juan de Jesús)

...**Canto a Moca.** Tipografía "El Diario". Santiago, R. D. 1929. 15 p. (Prólogo por Trina Moya de Vásquez).

...**Frutos de mi huerto.** 1925.

...**Crisanthemos.** 1925.

...**Bronces del Centenario.** Editorial "La Información", C. por A. Santiago, R. D. 1944. 11 p.

...**Fragores.** (Poema épico de la Restauración). Imp. La Información, C. por A. Santiago, R. D. s.a. (¿1924?). 30 p.

...**Canto a la benemérita ciudad de San Cristóbal.** Editorial El Diario. Santiago de los Caballeros. 1951. 8 p.



...**Voto de gratitud.** Imprenta "Librería Dominicana". S. D. 1959. 11 p. (Aleluya, a guisa de prólogo, por D. Moreno Jimenes).

Reyes, Manuel M.

**Sinfonías breves.** Editorial "La Voz del País". S. D. 1930. 36 p. (Prólogo de Oscar Delanoy).

Reynoso, Ulises

**El canto de la fraternidad.** Editora Montalvo, S. D. 1954. 122 p. (Prólogo por Luis López de Vargas).

...**La voz de la noche.** 1938.

...**Macorís.** 1949.

Rial, José

**El poema de la gratitud.** Imprenta Rincón, S. D. 1943. 63 p.

Ripley Lamarche, Ariosto

**Sonetos.** Imprenta Hernández, S. D. 1956. s.p.

Ripley Lamarche, Boanerges A.

**Opúsculo carcelario.** s.p.i. S. D. 1963. 12 p. (Cárcel y poesía, a guisa de prólogo, por Lupo Hernández Rueda).

Robert, Virgilio

**Liras nuevas.** Imp. Roldán. S. D. 1944. 40 p. (Presentación de Zoilo A. Ulloa. La segunda parte del vol. corresponde a Gustavo Morillo).

Rodríguez, Bolívar E.

**Páginas dispersas.** Imprenta Jiménez, S. D. 1958. s.p.

Rodríguez, Félix Francisco (1870-1914)

**Desvelos.** Imp. La Cuna de América. S. D. 1893. 23 p. (Prólogo de Rafael Abréu Licairac).

Rodríguez, Indalecio S. (1898-1967)

**Chago. Poemas y otras cosas.** Tipografía Cambier. S. D. 1931. p. 38. (Prólogo de Francisco Svelti Jr.).

Rodríguez, Manuela (178...-1852)

**Historia de una mujer.** Imprenta Nacional. S. D. 1849. s.p. (4 p.).

Rodríguez A., Marino

**Mensaje de dos almas.** Imprenta P. A. Gómez. S. D. 1931. 9 p. (Contiene también versos de José A. Saldaña Suazo).



Rodríguez Barona, Manuel de J. (1873-1956)

**Poesías varias.** Imprenta "El Cable" San Juan de la Maguana, R. D. 1942. s.p. (Prólogo del Lic. Angel S. Canó Pelletier).

Rodríguez Cáceres, Amira 189...-1968)

**Mi fuente cantarina.** Editora Montalvo. S. D. 1945. 140 p.

...**Hojas caídas.** Editora Montalvo. S. D. 1952. 112 p. (Juicios de Francisco R. Mejía y de otros sobre la autora).

Rodríguez Demorizi, Emilio

**Canción y poesía de Scanlan.** Editora Montalvo. S. D. 1946. 158 p. (Transc. musicales de J. D. Cerón. La producción poética del malogrado vate venezolano, recogida, anotada y pub. por E. R. D.).

...**Del romancero dominicano.** Editorial El Diario. Santiago de los Caballeros, R. D. 1943. 115 p. (Recogidos por E. R. D.).

...**Fábulas dominicanas.** Editora Montalvo. S. D. 1946. 115 p. (Comp. por E. R. D.).

...**Poesía popular dominicana.** Editorial "La Nación". S. D. 1938. 300 p. (Antología y estudio de la...). Vol. I. (Único publicado).

...**Martí y Máximo Gómez en la poesía dominicana.** Editora Montalvo. S. D. 1953. 205 p. (Recoge la producción poética dominicana en torno a los dos héroes y la precede de un estudio).

Rodríguez Friol, Manuel M.

**Recuerdo.** Editora Panoramas. S. D. 1966. 115 p.

...**Olimpo.** Editora Escolar "De la Rosa". S. D. 1969. 52 p.

Rodríguez Licairac, Alexis

**Los poemas del huésped interior.** Editora Montalvo. S. D. 1944. XV-92 p. (A la entrada de un alma, por Angel Rafael Lamarche).

Rodríguez Lora, Antonio (¿—1953)

**Oro de ley.** Imprenta L. H. Cruz. Santiago, R. D. 1935. IX-76 p. (Prólogo del Lic. Quiterio Berroa y Canelo. Al final se inserta un juicio de Alicia Divina sobre otra obra del autor).

...**Las trece mentiras del amor.** Editorial El Diario. Santiago de los Caballeros, R. D. 1942. 125 p. (Al final se insertan varios juicios críticos sobre otras obras del autor).

Rodríguez Lora, Aquiles

**Miniaturas.** Imprenta Montalvo. S. D. 1933. 94 p. (Liminar de Pedro M. Archambault. (La guarda fue hecha en "Sindicato de Artes Gráficas de La Habana, S. A.")). Contiene versos.



Rodríguez Objío, Manuel (1838-1871)

**Poesías.** Coleccionadas por la Sociedad Literaria "Amigos del País". Imprenta de García Hermanos. S. D. 1888. XII-196 p. (Al lector. Prólogo por Juan B. Zafra; Nota por César N. Penson acerca de la poesía *Un Soupir*, en francés, por Rodríguez Objío).

Rodríguez Pichardo, Bernardo R.

**Alcázar de los lirios.** Imp. de S. A. Martínez. S. D. s.a. (1960?) 48 p. (Prólogo de Luis E. Cuevas Alvarez; Dos palabras de Luis Ma. Castillo).

Rojas, Federico Arturo (1894-1954)

**El poema del agua, la espada y la bandera.** Imp. La Opinión, S. D. 1939. s.p.

...**En la senda.** s.p.i. Madrid. 1915. 152 p.

Rojas, Jorge

**Parábola del nuevo mundo.** Imprenta Rincón. S. D. 1945. s.p. (Ediciones de "La poesía sorprendida". Colección El Desvelado Solitario). El autor es colombiano.

Rojas, María Candelaria

**Primicias.** Tip. Guanateme. s.l. n.i.a. (Venezuela? 1949?). 16 p. II.

Rojas Abréu, Enriquillo

**Parábola del viaje.** Bogotá 1959. 79 p.

Romano, R. Clodomiro

**Brotos líricos.** Editora "Arte y Cine". S. D. 1958. 112 p. (Fatamorgana, por Vigil Díaz, a guisa de prólogo).

Rueda, Manuel

**Las noches.** Editorial Stella. S. D. 1953. 36 p.

## S

Sagredo, María Antonieta

**Florechillas del sendero.** Imp. La Información, C. por A., Santiago de los Caballeros, R. D. 1944. 18 p.

...**La serenata de los ángeles.** Linotipografía La Información, C. por A., Santiago de los Caballeros, R. D. s.a. 7 p.

...**Páginas íntimas.** Editorial La Información, C. por A. Santiago, R. D. 1948. 42 p. (Prosa y versos)

Saldaña Suazo, José A. (n. 1901)

**Mensaje de dos almas.** Imp. P. A. Gómez. S. D. 1931. 9 p. (Contiene también versos de Marino Rodríguez A.).

...**Aureolas.** Imp. de P. A. Gómez. S. D. 1930. 9 p.

...**Canto a Borinquen.** (Imprenta Fémina). S. D. 1939. 30 p.

...**Ecoss de mis ayes.** (Imp. Fémina). S. D. 1942. 42 p.

...**Tradiciones líricas.** s.p.i. S. D. 1948. s.p. (Colección de varios autores).

..**Flores lozanas y la virtud del poeta.** s.p.i. S. D. 1951. 39 p.

...**Album de las tradiciones líricas de Quisqueya.** Imprenta de Julio C. Pol. S. D. 1945. s.p. (Contiene versos de numerosos autores dominicanos).

...**El hijo bastardo.** s.p.i. S. D. 1938. s.p. 2ª edición: Imprenta Casanova Hermanos. S. D. 1945. s.p.

...**Memorias.** Imp. Fémina. S. D. 1937. s.p.

...**Mensaje de dos almas.** (Imp. P. A. Gómez). S. D. 1931. s.p. (Contiene versos de Saldaña y de Marino Rodríguez A.).

Saleme, Luis

**Testamento lírico.** Imp. Librería Dominicana. S. D. 1943. 28 p. (En alto: Ediciones de El Día Estético).

Salgado, Teresina

**De mi ayer romántico.** Tip. Roques Hermanos, Editores. S. D. 1928. 190 p.

Sanabia, Rafael Emilio (n. 1888)

**Lágrimas del silencio.** Imprenta "La Conquista". S. D. 1920 X-42 p. (Prólogo de Abigaíl Mejía).

...**Del exilio.** Tipografía Mercantil, Caracas. 1922. 25 p. (Prólogo, de Víctor M. de Castro 2ª edición, aumentada: Impresora "Arte y Cine", C. por A. S. D. s.a. (1963) 63 p.

...**Ecoss errantes.** Imp. Renovación. S. D. 1916. 153 p.

...**Bronces.** 1920.

...**Urraca, indio libertador.** Talleres gráficos de "La Estrella de Panamá". Panamá, 1947.

...**Bostezos de la Esfinge.** Talleres gráficos de "La Estrella de Panamá". Panamá, 1948. 88 p. (A propósito, de César Tolentino).



...**Nuestros jóvenes poetas.** Imp. Román Hermanos. Editores. S. D. 1927. 116 p. (Antología de poetas jóvenes dominicanos).

... **Nuestras mejores poetisas.** Imp. Roques Román Hermanos, Editores. S. D. 1928 72 p (Prólogo de Carmen G de Peynado. Epílogo, en verso, de Abigaíl Mejía).

...**Canéforas.** (Imp.) Sindicato (Roques Román Hnos.). S. D. 1943. 112. (Prólogo de Federico Henríquez y Carvajal).

...**Poesía dominicana.** Tip. La Información, C. por A. Santiago de los Caballeros, R. D. 1944. 305 p. (En la portada: **Nuestra poesía**).

...**Fulgores de nostalgia.** Editorial "Fray Jodoco Rike". Quito, Ecuador. 1958.

Sánchez, Ana Quisqueya (n. 1925)

**Ofrenda lírica.** Edit. La Nación de Luis Sánchez Andújar. S. D. 1944. 154 p. (Prólogos por Alberto E. Fiallo y Carmen Natalia Martínez).

...**Intensidad de abril.** Imp. Arte y Cine. S. D. 1946. s.p. (Prosa y Verso).

Sánchez Lamouth, Juan (1929-1968)

**200 versos para una sola Rosa.** Imprenta D. Hernández. S. D. 1956. s.p.

...**Granada rota.** Imprenta Compostela S. D. 1960. p. 89-115. 2a. edición. No conocemos la primera.

...**Mauricio Báez, líder asesinado.** Imprenta Hernández. S. D. s.a. 26 p. (El poeta y el arado, por Andrés Lora Mayer, a guisa de prólogo).

...**El pueblo y la sangre.** Editorial La Nación, C. por A. S. D. 1963. 156 p. (Recoge algunos juicios sobre el autor).

...**Canto a las legiones de Trujillo y Otros poemas.** Editora del Caribe, C. por A., S. D. 1959. 129 p. (Juicios de Carmen de Gómez Mejía y Manuel Valerio).

...**Los perros.** Imprenta Hernández. S. D. 1959. p. 117-12. (Prólogo de Marcio Veloz Maggiolo).

...**Canto a la provincia... y otros poemas.** Editora del Caribe, C. por A., S. D. 1960. 215 p. (Juicios por Fabio Mota, Grey Coiscou Guzmán, Franklin Mieses Burgos y Reginaldo Atanay).

...**Memorial de los bosques y otros poemas.** s.p.i. S. D. 1958. 33 p. (Al final, juicios de Lupo Hernández Rueda, Pedro R. Contín Aybar, Ramón Lacay Polanco, José Ma. García Rodríguez, Héctor Incháustegui Cabral y Abel Fernández Mejía).

...**Brumas.** 1954.



...**Otoño y poesía**. Editora del Caribe, C. por A. S. D. 1959. 93 p. (Semblanza del poeta, por el doctor Gustavo Gómez Mejía, colombiano).

Sánchez Lustrino, Gilberto (1902-1945)

**Quietud**. Imprenta "Cosmopolita". S. D. 1926. 111 p.

Sánchez Rubirosa, Ernesto ( -196?)

**Sonorismo**. Luis Sánchez Andújar, Casa Editora. S. D. 1949. 96 p.

Santana y Acevedo, Juan María

**El desmandingue actual**. s.p.i. San Pedro de Macorís. R. D. 1922. s.p.

...**Ondas corrientes**. s.p.i. San Pedro de Macorís, R. D. 1927. 32 p.

Santos, Rafael B.

**Canto a la ciudad de San Cristóbal**. Tip. Pol Hermanos. S. D. 1944. 10 p.

...**Emociones vividas**. Talleres tipográficos "Librería Dominicana" S. D. 1958. 64 p. 2a. edición: 81 p. (Pórtico, de Armando Oscar).

Scanlan, Eduardo (1840?-1887)

**Canción y poesía de Scanlan**. Editora Montalvo. S. D. 1946. 158 p. (Transc. musicales de J. D. Cerón; Orbits y término, por E. Rodríguez Demorizi, compilador y editor. Scanlan era venezolano y murió trágicamente).

Schecker, Luis (n. 1907)

**Lapislazúli**. Editorial El Diario. Santiago de los Caballeros, R. D. 1943. 21 p. (Antepoema, por Pedro R. Contín Aybar).

...**Brotos primaverales**. Imp. Montalvo. S. D. 1926. V-101 p. (Prólogo de Luis Padilla d'Onís).

Sedes, Juan (1891?-194..)

**Fibras de almas**. s.p.i. S. D. 1929. s.p. (**Literatos y Comerciantes**, a guisa de prólogo, por Emilio A. Morel). Murió en el exilio.

Sharkey, Hugh F. H.

**Vagabondia**. Editora del Caribe, C. por A. S. D. 1954. 173 p. (Preface, por Mons. Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo). El autor sacerdote católico, de los Misioneros de Scarboro, es nativo de Saint John, New Brunswick, Canadá.

Simó Ellis, Julio César

**A mi paso por la vida**. Imprenta Alemany. S. D. s.a. 15 p.



Solano, H. Nicolás

**Cosas mías.** Imprenta Carrasquero. S. D. 1947. s.p.

Soler y Meriño, Mariano A. 1877-1899)

**Flores tropicales.** Imp. de Bailly-Bailliere e Hijos. Madrid. 1909. 159 p. (Notas biográficas, por Rafael A. Deligne. Proemio, por Gastón F. Deligne).

Sosa, León Federico

**Romances.** Editorial El Diario. Santiago de los Caballeros, R. D. 1938. 53 p.

Soto, Felipe S. de

**Bajo el sol de Quisqueya.** Tipografía de J. M. Vila Morel. Santiago de los Caballeros, R. D. 1921. 111 p. (Prólogo de J. M. Carbonell. Sonetos de T. R. Hernández Franco y Armando Lora).

Soto, Nilo H.

**Poemitas.** Edit. Caribes. S. D. 1937. 54 p. (Prólogo de Angel Rafael Lamarche).

Suárez Vásquez, Ramón (1910-1954)

**Juegos de luces y de sombras.** Editorial El Diario. Santiago de los Caballeros, R. D. 1939. 111 p. (Prólogo de J. B. Lamarche).

...**Monólogo de Lucifer.** Imp. Vila. Santiago, R. D. s.a. (1944?). s.p.

...**Anecdotario épico...** Editora del Caribe, C. por A. S. D. 1957. 100 p. (Liminar de Manuel E. Suncar Chevalier. Pub. de la Secretaría de Estado de Educación y Bellas Artes. Es 2ª edición. No conocemos la primera).

...**Versos de Navidad.**

...**Poema laureado y poema de la frontera.**

...**Sonata de amor y de misterio.** Imp. La Información. Santiago, R. D. s.a. 81 p. (Prólogo de R. Espaillet Deschamps).

Suncar Chevalier, Manuel E. 1895-1959)

**Los poemas del viandante.** Tipografía "Cosmopolita". S. D. 1928. VII-228 p.

...**Sinfonía del nuevo amanecer.** Editorial Librería Dominicana. S.D. 1955. 33 p.

Surinach, Ramón A. (n. 1910)

**Vuelos de Psiquis.** Imprenta Maggiolo. S. D. 1938. 56 p.



...**Los poemas del amor y de la ausencia**. Imprenta Antonieta. S.D. 1936. s.p. (Prólogo del Dr. Pedro Landestoy Garrido).

...**Estampas de una era**. Imprenta Arte y Cine. S. D. 1959. 24 p.

...**Ritmos de ensueños**. Talleres del Ejército. S. D. 1934. 75 p. (Palabras liminares de Luis F. Vidal B.).

### T

Tatem Mejía, Antonio J.

**Patria**. Imp. H. L. Cruz, C. por A. (Santiago de los Caballeros); Salcedo, R. D. s.a. 33 p.

Tejada, Valentín ( -194..)

**Florilegio de poetas libres**. Imp. de E. M. Casanova. S. D. 1926. 27 p. (Antología). Murió en el exilio.

Tejada R., Felipe

**Huellas**. Imprenta ABC-Moya. S. D. 1951. 20 p.

...**Por rutas de azul**. Imprenta Cohén. S. D. 1947. 72 p. (Liminar, por Alfredo Fernández Simó).

...**Ritmos**. Imp. ABC. San Francisco de Macorís, R. D. 1936. 70 p. (Prólogo de Arístides Estrada Torres).

Tejada Rojas, Pura Dolores

**Cápsulas amargas**. Imprenta "Grafos", de la calle del 57 No. 10, México, D. F. 1950. 113 p. (La autora nació en Moca).

Tejera, Apolinar (1855-1922)

**Mi homenaje a Colón**. Imprenta Cuna de América. S. D. 1892. 32 p.

Terradas de Lamarche, Enriqueta

**Crisoles interiores**. Tipografía Cambier. S. D. 1933. 52 p. (La autora de nacionalidad cubana fue esposa del poeta J. B. Lamarche).

Torres, Luis Alfredo (n. 1934)

**31 racimos de sangre**. Editora "Comery". S. D. 1962. 44 p.

...**Linterna sorda**. Editorial Atenas, C. por A. S. D. 1958. s.p. (Semblanza, por Rafael Lara Cintrón).

Tounsand, Francis E.

**Quisqueya a panoramic anthology of dominican verse**. Editora del Caribe, C. por A. S. D. 1954. 101 p. (Versos de poetas dominicanos traducidos al inglés).



## U

Ureña de Henríquez, Salomé (1850-1897)

**Poesías.** Imprenta de García Hermanos. S. D. 1880. XV-214 p. (Biografía, sin firma, escrita por José Lamarche, y Prólogo de Ferando A. de Meriño). Este volumen fue preparado y publicado por la Sociedad Literaria "Amigos del País").

...**Poesías.** Tipografía "Europa". Madrid, 1920. XIV-142 p. (Noticia bibliográfica de la Autora, escrita por su hijo Pedro). Esta edición tiene un carácter selectivo.

...**Poesías completas.** Impresora Dominicana, C. por A. S. D. 1950. 351 p. (Advertencia, de Manuel E. Suncar Chevalier, Jefe de la Sección de Canje, Difusión Cultural y Publicaciones de la Secretaría de Estado de Educación y Bellas Artes, a cuyo cuidado estuvo la impresión; y Prólogo, de Joaquín Balaguer). Edición conmemorativa del centenario del nacimiento de la educadora y poetisa.

...**Poesías escogidas.** Talleres Tipográficos de la Editorial "Librería Dominicana". S. D. 1960, 188 p. (Colección "Pensamiento Dominicano", Volumen 19. Director: Julio D. Postigo).

Ureña de Mendoza, Nicolás (1822-1875)

**Poesías.** s.p.i. S. D. 1932. 24 p. (Coleccionadas por el Dr. Pedro Henríquez Ureña).

...**Al 27 de Febrero.** Imprenta Nacional. s.a. (1859). h.s. (Rep. por Eliseo Grullón en **El Eco de la Opinión**, S. D. 27 febrero 1883).

## V

Valera Benítez, Rafael

**Otro. (La luz descalza).** Imp. Arte y Cine. S. D. 1957. p. 45-68.

... **La luz descalza y elegías.** Poemas. Edición de Aquí. Montevideo, Uruguay, 1966. 74 p.

Valerio, Manuel

**Coral de sombras.** Imp. Rincón. S. D. 1944. 10 p. (Ediciones de "La Poesía Sorprendida". Colección "El desvelado solitario").

...**Canto a Zarah.** Editora del Caribe, C. por A. S. D. 1958. 12 p.

...**Sitio para el amor.** Imprenta Rincón. S. D. 1952. 40 p.

Valverde, Sebastián Emilio (1911-1962)

**Canto a Santiago Matamores.** Imp. La Información, C. por A. Santiago de los Caballeros, R. D. 1954. s.p.

...**Alas de icaro.** Editorial El Diario. Santiago de los Caballeros, R. D. 1942. 61 p.

Valle, Luz del

**Flores de mi alma.** s.p.i. S. D. 1959. 20 p.

Veloz, Livia

**Acordes.** Imprenta P. A. Gómez. S. D. 1936. 45 p.

...**Preludios sentimentales.** Imp. La Cuna de América. S. D. s.a. (1929 ?). 36 p. (Liminar, de Rafael Emilio Sanabia).

Veloz M., Francisco

**Vuelos.** Imprenta J. C. Maggiolo. S. D. 1936. 53 p.

Veloz Maggiolo, Marcio

**El sol y las cosas.** Editora del Caribe, C. por A. S. D. 1957. 82 p. (Prólogo de Antonio Fernández Spencer). Colección "Arquero".

...**Intus.** Imp. de Domingo Hernández. S. D. 1962. 51 p. (Colección "Arquero").

Vicioso, Abelardo

**La lumbre sacudida.** Editora Arte y Cine, C. por A. S. D. 1953. XXVIII-73 p. (Prólogo de Rafael Valera Benítez).

Vicioso, José Ramón

**Dioremas.** s.p.i. S. D. 1938. 49 p.

Vicioso V., A. Felino (n. 1885)

**Quisqueya.** Tip. Listín Diario. S. D. 1920. 45 p.

...**Iris.** Editora Montalvo. S. D. 1949. 117 p. a. Edic. 1951. 175-VI p. (Juicio por F. Concha P.).

...**Olimpiadas.** Editora Montalvo. S. D. 1959. 110 p. ("Estampa Capitaléña", a guisa de prólogo por Rafael A. Senior).

Vigil Díaz (Otilio Celestino) (1880-1961)

**Música de ayer.** Editora Montalvo. S. D. 1952. 49 p.

Villanueva, Pedro Pablo

**Toque de diana.** Editora del Caribe, C. por A. S. D. 1963. 15 p.

Viau Renaud, Jacques (193...-1965)

**Permanencia del llanto.** s.p.i. S. D. 1965. 42 p.





Windt Lavandier, Julio de

**Castalia de cristal**, Editora Arte y Cine, C. por A. S. D. 1966. 124 p.

**Nota final.**— Reiteramos que estos **Apuntes**, que mucho distan de ser completos, no pasan de ser una mera contribución a la **Bibliografía Poética Dominicana**. Anotamos solamente libros y folletos, con cuyo motivo queda fuera una inmensa producción desparramada en publicaciones periódicas, diarios y revistas, y hasta en hojas sueltas, pues la generalidad de nuestros poetas han sido siempre muy poco dados a publicar libros. Uno de los máximos, el cincelador admirable de los **Nocturnos**, "jamás pensó recopilarlos en forma de libro, ni se avino a complacer las frecuentes y cálidas excitaciones que en tal sentido le hacían sus amigos". Fue en 1939, cuando ya se encontraban en las cercanías de la tumba, que J. B. Peynado logró persuadir a Enrique Henríquez que abriantara la bibliografía poética dominicana con esa joya diamantina, de inapreciable valor, que son los **Nocturnos y otros poemas**. Uno de nuestros poetas más fecundos y correctos, Baldemaro Rijo, no publicó nunca un libro y su abundante producción se encuentra dispersa en las colecciones de todas las publicaciones periódicas nacionales de su tiempo, y aún en las de algunas revistas importantes del extranjero. De otros notables poetas se puede decir lo mismo. En periódicos, revistas, almanaques, antologías, etc., se encuentran, esperando la mano colectora, los versos de José Núñez de Cáceres, Manuel María Valencia, Manuel de J. de Peña y Reynoso, Felipe Dávila Fernández de Castro, Nicolás Ureña de Mendoza, Manuel de Jesús Heredia, Miguel Alfredo Lavastida, Manuel de J. Galván, Eugenio Perdomo, José María Serra, Pedro Alejandrino Pina, Félix Mota, Rafael Pérez, Juan Isidro Ortea, Mateo Peynado, Pablo Puyol, José Francisco Pichardo, Manuel de J. Rodríguez, José Francisco Pellerano, Francisco Javier Machado, Nicolás Heredia, José Dubeau, Federico García Godoy, Pablo Pumarol, César Nicolás Penson, Juan Elías Moscoso hijo, Félix Francisco Rodríguez Jiménez, Pbro. José Otero Nolasco, José María Beras, Emilio Morel (padre), José Audilio Santana, Tirso Antonio Valdez, Antonio Valdez hijo, Alcibíades Vallejo, J. Onésimo Polanco, Raúl Cabrera, Miguel Román y Rodríguez, José María González, Ramón A. Polanco, Luis Cohén, Juan Chery Victoria, J. Ramón Aristy, Scipión Nacisa, Abigaíl Montás, Servando Morel, Pablo de Castro, Publio G. de Castro, Jacinto B. Peynado, Manuel de Mateizán, José Joaquín Hungría, José Andrés Pereyra, Mario E. Mazara, Osvaldo Rodríguez, Lorenzo Despradel (Muley), Emilio Arturo Pérez, Luis Emilio Aybar, J. Marino Henríquez, Ignacio Guerra hijo, Félix Servio Ducoudray, B. Báez Lavastida, Felipe J. Santana, Alfredo E. Sánchez, Godofredo Pichardo P., Pbro. Manuel de J. González, Manuel Eudoro Aybar Isambert, Antonio Cabral, Enrique Bosch Colón, Félix E. Mejía, Rafael O. Galván, Miguel A. Guerrero, Gabriel A. Morillo, Teodoro Noboa, Luis Perozo, Rafael Augusto Sánchez, Fernando A. Pellerano, Miguel Antonio Garrido, Emilio García Godoy, Jacinto T. Pérez, J. Ramón Ruiz, Héctor V. Noboa, J. Humberto Ducoudray, Virginia Elena Ortea, Encarnación Echavarría de Delmonte, Isabel Amechazurra de Pellerano, Ercilia Pepín, Evangelina Rodríguez, Tomasina Matilde Abréu,

María Teresa Puig Rodríguez, Mélida Delgado de Pantaleón, Altagracia Luisa Sánchez (1), Mercedes Luque, Altagracia Saviñón, J. A. Zarraga... Entre los que pagan todavía tributo a la vida, nacidos en las postrimerías de la pasada centuria, figuran Porfirio Herrera, Enrique Montaña...

---

(1) En la **Historia de la poesía hispano-americana**, de Marcelino Menéndez y Pelayo, en una lista de poetas dominicanos se deslizó esta errata: "Altagracia y Luisa Sánchez", como si se tratara de dos personas. Ha sido inadvertida por los que entre nosotros han copiado aquella nómina.



PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA

SUMARIO

NOTICIAS DE LA ACADEMIA ..... 1

Monseñor H. E. Polanco Brito, LA IGLESIA CATOLICA  
Y LA PRIMERA CONSTITUCION DOMINICANA..... 3

Dr. Fed. Henríquez y Carvajal, LECCIONES DE HISTO-  
RIA DE LA ENSEÑANZA NACIONAL ..... 13

Dr. V. Alfau Durán, BIBLIOGRAFIA POETICA DOMINI-  
CANA ..... 50



## PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA

- Vol. I.— Emilio Rodríguez Demorizi, **Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822**. S. D., 1955, 371 p.
- Vol. II.— Id., **La Era de Francia en Santo Domingo**. S. D., 1955, 313 p.
- Vol. III.— Id., **Relaciones dominico-españolas. (1844-1859)** S. D., 1955, 428 p.
- Vol. IV.— Id., **Antecedentes de la Anexión a España**. S. D., 1955, 463 p.
- Vols. V y VI.— **Documentos para estudio**. Marco de la época y problemas del Tratado de Basilea de 1795, en la parte española de Santo Domingo. (Colección de J. M. Incháustegui), Buenos Aires, 1957, 803 p.
- Vol. VII.— Fray Cipriano de Utrera, **Para la historia de América**. Prefacio de E. Rodríguez Demorizi. S. D., 1959, 273 p.
- Vol. VIII.— Víctor Garrido, **Los Puello**. S. D., 1959, 234 p.
- Vol. IX.— E. Rodríguez Demorizi, **Salomé Ureña y el Instituto de Señoritas**. Para la historia de la espiritualidad dominicana. S. D., 1960, 427 p.
- Vol. X.— **Informe de la Comisión de Investigación de los Estados Unidos en Santo Domingo, 1871**. Prefacio y notas de E. R. D. S. D., 1960, 650 p.
- Vol. IX.— Víctor Garrido: **Política de Francia en Santo Domingo. 1844-1846**. S. D., 1962, 154 p.
- Vol. XII.— E. Rodríguez Demorizi, **Próceres de la Restauración. Noticias biográficas**. S. D., 1963, 355 p.
- Vol. XIII.— Pedro Troncoso Sánchez, **La Restauración y sus enlaces con la Historia de Occidente**. S. D., 1963, 27 p.
- Vol. XIV.— E. Rodríguez Demorizi, **Elogio del Gobierno de la Restauración**. (Discurso en Santiago el 14 de septiembre de 1963, centenario de la instalación del Gobierno restaurador). S. D., 1963, 20 p.
- Vol. XV.— E. Rodríguez Demorizi, **Actos y Doctrina del Gobierno de la Restauración**. S. D., 460 p.
- Vol. XVI.— L. García Llubes, **Crítica histórica**. S. D., 1964, 465 p.
- Vol. XVII.— E. Rodríguez Demorizi, **Papeles de Pedro F. Bonó**. Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo. S. D., 1964, 636 p.
- Vol. XVIII.— **Homenaje a Mella**. (Centenario de la muerte de M. R. Mella. (1864-1964). S. D., 1964, 302 p.
- Vol. XIX.— E. Rodríguez Demorizi, **Baní y la novela de Billini**. S. D., 1964, 320 p.
- Vol. XX.— E. Rodríguez Demorizi, **Riqueza mineral y agrícola de Santo Domingo**. S. D., 1965, 438 p.
- Vol. XXI.— E. Rodríguez Demorizi, **Papeles de Buenaventura Báez**. S. D., 1969, 562 p.
- Vol. XXII.— Carlos Larrazábal Blanco, **Familias dominicanas**. Vol. I. S. D., 1967, Tomo I, 361 p.
- Vol. XXIII.— E. Rodríguez Demorizi, **Hojas de Servicios del Ejército Dominicano, 1844-1865**. Vol. I. S. D., 1968, 440 p.
- Vol. XXIV.— **Controversia Histórica. Polémica de Santana**. Prefacio y notas de V. Alfau Durán. S. D., 1968, 184 p.
- Vol. XXV.— E. Rodríguez Demorizi, **Santana y los poetas de su tiempo**. S. D., 1969, 362 p.
- Vol. XXVI.— C. Larrazábal Blanco, **Familias dominicanas**. Vol. II, S. D., 1969.
- Vol. XXVII.— P. A. Pina, **Vida y escritos**. S. D., 1970.



Numerarios fallecidos: Lic. Emilio Prud'Homme.— Mons. Dr. Adolfo A. Nouel.— Lic. Manuel Ubaldo Gómez.— Félix E. Mejía.— Dr. Pedro Henríquez Ureña.— Lic. Arturo Logroño.— Dr. Federico Henríquez y Carvajal.— Lic. Julio Ortega Frier.— Lic. Cayetano Armando Rodríguez.— Lic. Manuel A. Peña Batlle.— Dr. Manuel de Js. Troncoso de la Concha.— Rev. Fray Cipriano de Utrera.— Dr. Vicente Tolentino Rojas. Ing. Emile de Boyrie Moya.— Dr. J. Marino Incháustegui Cabral.— Lic. Virgilio Díaz Ordóñez.— Dr. Guido Despradel Batista.

Correspondientes fallecidos: Pedro M. Archambault.— Luis E. Alemar.— Lic. Gilberto Sánchez Lustrino.— Pedro R. Spignolio.— Lic. Manuel Ubaldo Gómez hijo.— Lic. H. E. Ashton.— Ing. Francisco A. Gómez.

Supernumerarios fallecidos: Andrejulio Aybar Delgado.— Dr. Max Henríquez Ureña.— Emilio Tejera Bonetti.

Dirección: Calle Mercedes No. 50, S. D. (Tel. 9-4584).